

# **Cuba: “Transición democrática” o renovación socialista. Proyectos y alternativas para un siglo que comienza.**

**LIC. ARMANDO CHAGUACEDA NORIEGA.**

*A S. Allende y el Che Guevara por enseñarnos el valor de soñar y defender, hasta las últimas consecuencias, la emancipación humana. Después de eso ya fuimos, para siempre, más libres.*

*A la memoria de Hugo Azcuy.*

I. CONTEXTUALIZANDO EL PROBLEMA: RETRATO DE LA NACIÓN PRESENTE.....	10
II. LA TRANSICION PROMETIDA: UNA REALIZACIÓN “CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS”?.....	17
III. LA OPCIÓN DESEABLE: UN SOCIALISMO SOSTENIBLE, EMANCIPADOR Y FELIZ.....	24

1. Vivimos tiempos de mudanza, caracterizados por aceleración de los procesos económicos y políticos mundiales, la compactación de los plazos históricos, y la existencia, como factor gravitante sobre todas nuestras subjetividades, de un ambiente de incertidumbre con relación a los destinos planetarios. La raza humana, como totalidad de dispares comunidades nacionales, se ve abocada (por primera vez en su Prehistoria) a la emergencia de Problemas Globales derivados de una praxis y modelo civilizatorios depredadores, heredados del pasado fundacional de la Modernidad capitalista. Sin embargo un conjunto de propuestas intelectuales (y que curiosamente no derivan tan solo del pensamiento marxista tradicional) van tomando cuenta tanto de la caducidad y el agotamiento del capitalismo, como de la necesidad de participar personalmente en su radical transformación y/ o subversión<sup>1</sup>.

2. Precisamente en esa dirección se inscribe el esfuerzo contenido en estas líneas. Más que proponerse teorizar (lo cual será, hasta cierto punto, algo inevitable) sobre los múltiples significados, condicionamientos y avatares de un concepto tan difundido y policémico como el de Transición Política, este ensayo propone un acercamiento a las coordenadas de la realidad cubana, sus elementos nutricios, sus contradicciones y sus promesas. Para conseguirlo trato de hacerlo reivindicando conceptos evadidos por la asepsia intelectual postmoderna, tales como Revolución, Socialismo y Pueblo, no a partir de la búsqueda de una legitimación reduccionista, dogmática u oportunista sino a partir de mi personal integración con una realidad contradictoria, en búsqueda constante de un modo de vida anticapitalista, emancipador. Enfrentar ese reto supone, por otro lado, rescatar conceptos

como Reforma, debate y pluralidad social, profundamente estigmatizados por el discurso tradicional pero imprescindibles para proponer siquiera un somero acercamiento a nuestras realidades, tan difíciles como promisorias.

3. Por eso creo necesario comenzar mi exposición de argumentos esclareciendo algo fundamental. Hablar del fenómeno de la Transición(o las Transiciones) en la Cuba actual, significa abordarlo a partir de una visión signada por la COMPLEJIDAD. Marcada por la impronta simultánea de la obra revolucionaria acumulada, los impactos de la crisis del socialismo mundial y la realización de cambios internos en la pasada década, Cuba va construyendo una sociedad distinta al capitalismo donde coexisten en el presente tres momentos o procesos transicionales. Estos serían:

*1 —A un nivel macro, el difícil, heroico y contradictorio proceso de Transición al Socialismo, partiendo de condiciones materiales y espirituales de una realidad tercermundista y subdesarrollada, ubicada geopolítica y culturalmente, en la órbita de Occidente.*

*2 —A su vez este proceso se concreta en el contexto actual, en la Transición de un modelo a otro de construcción socialista, donde el primero, marcado fuertemente por los rasgos de la herencia soviética, se resista a desaparecer y el segundo, hecho “a mano” con la fuerza de los tropiezos (insustituible escuela) aún no ha hecho cabalmente su entrada.*

*3 — Por último, la introducción de elementos capitalismo y conservadurismo en la vida social y el pensamiento cotidianos, van configurando dimensiones que pudiesen implicar, de ser conscientemente conducidas previo debilitamiento del sujeto revolucionario, en n potencial Transición (regresión) al capitalismo.*

4. Así que, a tenor con la complejidad de las temáticas estas serán abordadas a partir del desglose de sus componentes fundamentales, comenzando por el marco teórico referencial, yendo de lo real existente a lo posible y de allí a lo posible deseable. A pesar de ello cualquier lectura parcial de estos acercamientos, bien sea por acápite o por los mismos temas que se desarrollan, será siempre incompleta si no se culmina el esfuerzo con una aprehensión totalizadora del objeto aquí revelado.

5. Comencemos entonces por el título de este ensayo el cual no puede ser, intencionalmente, más sugerente y polémico. El tema que da inicio al enunciado (el de las denominadas “transiciones democráticas”) es, ha sido y previsiblemente será objeto de debates e interpretaciones de diversa matriz ideológica. Durante poco más de una década se ha ventilado en foros académicos, políticos y culturales, abordado tanto por la derecha triunfante y postmoderna como por una izquierda desteñida o batalladora, pero mayoritariamente a la defensiva. De tal forma tanto el Banco Mundial, como la Internacional Socialista y seguramente también el Movimiento Antiglobalización tienen sus propios puntos de vista sobre este asunto.

6. Para analizar esta problemática se hace preciso hurgar en la historia. Tras el fin de la 2da guerra mundial el orbe asistió a un reverdecer sin precedentes de las fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias. El auge de los movimientos de liberación nacional afroasiáticos(y posteriormente los latinoamericanos),unido al fortalecimiento del campo socialista , especialmente del poderío político militar soviético imprimieron a esta ola renovadora un sello connotadamente anticapitalista. Aunque el casi total abandono del internacionalismo activo y el reforzamiento de la tendencia burocrática del socialismo real conspiraron para frenar los alcances de las promesas liberadoras, condenando a un socialismo que no abandonaba su carácter “estrictamente” mundial( que lo reducía a espacios geográficos más o menos amplios) para convertirse en global (lo que hubiese implicado no solo proyecciones de índole geopolíticas sino también económicas, comerciales ,culturales y de otro tipo, verdaderamente abarcadoras),y que se veía obligado a existir y desarrollarse en los marcos globales del sistema capitalista.

7. Los Estados Unidos, emergiendo realmente cómo la única superpotencia que contaba con recursos e intereses económicos, científicos y políticos globales, ve surgir a un poderoso rival en la URSS, portadora de un reto fundamentalmente político militar e ideológico; naciendo la política de Guerra Fría. Es en aquel contexto donde los actores influyentes en el diseño de la seguridad nacional de la nación norteaña definen las que serán las 2 directrices de su política exterior durante casi 40 años: garantizar la sobrevivencia y la bonanza para el sistema norteamericano, así cómo la contención el comunismo hacia adentro de sus fronteras. En este caso, asumo que la 1ra se erige cómo objetivo principal, ya que implica

mantener el control de las reservas energéticas mundiales, así como de las fuentes de materias primas ubicadas en países del Tercer Mundo. Pero la segunda, aunque implicó una amenaza potencial mayor (la única capaz de destruirlo físicamente de forma decisiva y total) a partir de la tenencia de armas nucleares en los arsenales soviéticos, se percibía como algo más definido, estático y previsible que los cada vez más agudos conflictos en el área periférica. Además de que el socialismo, como adelantábamos anteriormente, no constituía un rival económico de peso, dada su escasa influencia en el mercado mundial, el retraso tecnológico y la limitada capacidad crediticia del mismo.

8. Sin embargo con el paulatino reflujó global de la izquierda iniciado en las postrimerías de los 70, y ante el profundo rechazo que suscitaban los regímenes de mano dura proimperialistas aupados tras las premoniciones anticomunistas de Kennan y sus acólitos, se hizo evidente la necesidad de un cambio de estrategia. El ascenso de los gobiernos derechistas de R. Reagan y M. Thatcher comienza a definirse un giro en los modos de planificar la dominación global, que se apoya en el terreno preparado anteriormente (campana de Derechos Humanos de la administración Carter) y combina el lenguaje duro y la hostilidad (rearme masivo, aumento del intervencionismo) con la promoción del tema de la democracia en la agenda exterior de las potencias occidentales.

9. De tal forma la promoción de la democracia va a ser, junto al fortalecimiento de las capacidades militares y el fomento de las economías de mercado, la piedra angular en el diseño de seguridad nacional de la postguerra fría. Y la "Transición Democrática", en tanto materialización objetiva y contextualizada de esa política se va a dirigir a la sustitución tanto de los ex aliados dictatoriales (calificados de autoritarios) como a la colaboración con el desmontaje de las estructuras de los antiguos adversarios esteuropeos (definidos como totalitarios), pero no para la potenciación de una auténtica democracia participativa sino para el establecimiento de lo que se ha definido como poliarquía. Es decir el ascenso al poder, mediante juegos electorales técnicamente perfeccionados, de diversas fracciones de una elite dominante local, manipuladora del consenso político, reproductora a escala de la fisonomía, patrones de consumo y móviles ideológicos de sus homólogas transnacionales, con las cuales se interconecta.

10. Por eso cuando hablamos de “Transición Democrática” enfocamos un proceso que, aunque contando con características básicas comunes, ocurre desde mediados de la década de los 80 y a lo largo de los 90 en contextos tan disímiles como sus resultados, desde Latinoamérica y Africa a Europa Oriental. No puede olvidarse que en los 2 primeros escenarios era entonces común encontrar en el poder tanto a gobiernos fuertes sustentados en un discurso anticomunista, defensor de los intereses de la oligarquía y el imperialismo (caso latinoamericano), como a regímenes monopartidistas africanos, emergidos del proceso descolonizador de la 2da mitad del siglo, con fuerte presencia del nacionalismo de corte socializante, pero permeados por la presencia de componentes tribales, jerárquicos, típicos de relaciones sociales precapitalistas. Sociedades Civiles disminuidas, amordazadas o practicamente inexistentes, centralización y control casi absolutos de la vida política nacional por la maquinaria estatal, agudos conflictos armados civiles y étnico —territoriales son solo algunos de los ingredientes de esta problemática, en un escenario internacional signado por el enfrentamiento Este Oeste, y en momentos de recomposición del sistema de dominación capitalista, conmocionado tras los cambios económicos, tecnológicos y geopolíticos que siguieron al fin de la 2da conflagración mundial y la desintegración del sistema colonial del imperialismo.

11. Porque “Transición Democrática” fue la sustitución en América Latina de dictaduras represivas y antipopulares, aliadas a Washington, por las frágiles democracias representativas. Fue, sin duda, un cambio inspirado en el fin del “Comunismo Global”, ante el reflujo de los agotados movimientos guerrilleros y el desgaste y desprestigio de las corruptas tiranías que los enfrentaban. Cambiaba el modelo de dominación de la metrópolis norteña (de guerra de baja intensidad a democracia de baja intensidad) sin variar la esencia de su relación con los dominados, dejando irresueltos los problemas estructurales acumulados que lanzaron a las masas irredentas a años de sangrienta y feroz lucha. Débil institucionalidad, persistencia del paramilitarismo, fomento de la corrupción y auge del narcotráfico han sido saldos negativos de este proceso que, del otro lado de la balanza, arroja escasos resultados apreciables. El aumento de la inversión y el comercio, (fuera del control de políticas nacionales y cerca de las arcas personales de los políticos), el retorno

gradual de los refugiados y el propio cese de las hostilidades, pueden inscribirse en esa dirección.

12. En Europa del Este la lógica de la “Transición Democrática”, conocida en Occidente como la Revolución del 89, no se redujo a una simple mutación de esquemas de dominación sino que consistió en un cambio radical del sistema sociopolítico con todo el conjunto de estructuras, agentes sociales y relaciones de interconexión; fue suplantado un modelo de sociedad estatista que, aunque poseedor de logros sociales indiscutibles, era percibido como algo ajeno, impuesto y opresor por buena parte de la ciudadanía esteuropea.<sup>1</sup> Si a esto unimos la identificación con Occidente, (en ocasiones rayana con un fetichismo ridículo e infantil) su ideología y valores, unido a la propaganda hábilmente realizada por éste (léase sociedad de consumo y derechos humanos) se comprende la reedificación del modelo de democracia liberal si bien no como un movimiento ideológico progresista (por sus desastrosos efectos para la izquierda mundial) al menos como una lógica de inevitable corrección histórica. Porque el socialismo únicamente puede legitimarse con la asunción del mismo como proyecto democrático de mayorías<sup>2</sup>, en un proceso de renuevo y validación constante de su praxis y discurso.

13. El caso sudafricano (una de las escasas, pero sonadas victorias de la humanidad progresista finisecular) ha sido otro ejemplo sui generis de “Transición Democrática”. El fin de un gobierno racista apoyado por el capital financiero transnacional fue resultado de movimientos populares que combinaron la lucha urbana y civil con la acción guerrillera y los efectos de las derrotas militares propinadas por las fuerzas cubano angoleñas. Al boicot de la comunidad internacional (asqueada por los efectos del Apartheid) y el liderazgo indiscutible de Nelson Mandela se unió incluso el hábil rejuego de intereses de un segmento de la burguesía nacional sudafricana, deseosa de ampliar el mercado interno obteniendo un marco más estable para ejercer su acumulación. Por último, la oportunista posición de las potencias occidentales, que ante el ocaso del régimen mutaron su papel de aliados por el demócratas fervientes, también facilitó un proceso que pudo ser potencialmente más traumático y violento de lo que finalmente fue. La Sudáfrica actual, más democrática y legalmente no segregacionista no ha podido, sin embargo, obtener las mejoras sociales deseadas por una mayoría negra que entregó su aporte decisivo en la

destrucción del antiguo régimen. A pesar de sus buenos deseos y prestigio, los históricos dirigentes del ANC han presenciado un mantenimiento de la brecha que separa blancos y negros, ricos y pobres, dado que el carácter capitalista de las relaciones económico sociales ha permitido a la burguesía tradicional sostener su posición privilegiada sin sufrir(según todo parece indicar) procesos apreciables de recomposición.

14. Llega por tanto el momento de la obligada definición de nuestro concepto. Asumiendo la presencia de rasgos comunes y esenciales en todos los ejemplos mencionados vemos la llamada “Transición Democrática” como el proceso de construcción de un modelo político (estatal, institucional, etc.) basado en los principios de la democracia liberal. Un modelo estructurado sobre una red de relaciones económicas, sociales y culturales específicas que consagra al estado de derecho capitalista con su clásica división de poderes, sistema representativo multipartidista, economía de mercado libre y demás formulas comunes del recetario occidental. Es este un diseño (en general) preparado supervisado e influido por los círculos de poder del Norte industrializado a partir de los cánones, tradiciones y valores de sus sociedades. Proyecto que en su vocación internacional cuenta tanto con el apoyo de un sólido andamiaje propagandístico (NED, fundaciones Carter o Adenauer)cómo financiero (papel del FMI, la OMC, etc.) y dispone como recurso de coacción político – militar con los mecanismos interventores de las potencias centrales (fuerzas de intervención rápida, estructuras de la OTAN). Y que, aunque pueda ser incluso asumido como condición de esfuerzos modernizadores por grupos de poder locales en el marco de un nacionalismo moderado, es por esencia una criatura engendrada en latitudes norteadas, que tributa, por tanto, al sostenimiento de sus intereses.

15. Cualquier análisis de los proyectos de “Transición Democrática” realizados y anunciados debe trascender a las generalizaciones, evitando esquemas simplificadores. Para apreciar la repercusión, condiciones y el balance final de esos experimentos se propone realizar un análisis basado en algunos aspectos a estudiar en cada caso concreto. Estos serían, a saber:

16. La CONTEXTUALIZACIÓN: se deben apreciar las condiciones del contexto donde se va a producir la transición, el conjunto de características del modelo socioeconómico y político existente en la nación, así como las especificidades culturales e ideológicas y el

peso de elementos psicosociales en el comportamiento y expectativas de los diferentes grupos poblacionales. Precisamente el fracaso de los métodos de análisis comparado se debe a que cifran todas las expectativas en variables comunes para contextos diferentes, o porque suponen la existencia de un modelo institucional similar que condiciona el igual desarrollo de los procesos políticos, olvidando las diferencias específicas del desarrollo histórico, nivel económico, etc. de los pueblos que se estudian. De ahí que la Hungría de 1989 no sea el México de 1999 ni tampoco la Cuba del año 2003.

17. La REALIZACIÓN: Anticipar cuales son los resultados previsibles de la “Transición Democrática” en el contexto concreto, comprender qué gana o pierde cada uno de los sectores involucrados, cuales son los intereses en juego (foráneos o domésticos) y como impacta y se le percibe, en la totalidad de la nación misma. Definir, que motivos puede tener un pequeño burgués rural o una transnacional norteamericana para favorecer y propiciar una “Transición Democrática” en Zimbabwe o Polonia, por señalar dos ejemplos.

18. La OPCIÓN: Se trata de comprender que en cada paso que da la historia se abren no una sino varias alternativas de desarrollo de los procesos, por lo que el análisis debe apreciar cuales son las posibilidades que tienen los estados de desarrollar modelos de desarrollo y organización distintos a los preconizados por las recetas occidentales de transición, procesos que, desde su autoctonía, no deben dejar de estudiar las experiencias asimilables de la praxis política internacional incorporando un contante proceso de crítica, perfeccionamiento y determinación de sus fortalezas y debilidades.

19. Un tema tan espinoso y politizado como el de las denominadas “Transiciones Democráticas” nos obliga a esclarecer algunos elementos que pensamos imprescindibles para cualquier análisis de un proceso social. El primero que deseamos exponer es el referente a la relación Política – Ciencias Sociales, dado que el hombre es, en su esencia un ser social, siendo esto coherente con la sabia definición aristotélica de ser también un animal político. Por ello se puede tener una posición política consciente y afiliarnos, defender y promover una causa política o ser entonces — triste papel — un ente pasivo que con nuestra aparente enajenación de los procesos, favorece alguna tendencia ajena, desconocida, que aprovecha nuestra inacción. No hay otra opción en el mundo político: o



participar a favor o en contra de los procesos o ser inconscientemente manipulados, porque los efectos de la política, al vivir en sociedad, nos implican a todos.

20. Pero una cosa es eso, no reconocernos como intelectuales asépticos, apolíticos y otra es aplicar nuestra propia visión y conceptos como camisa de fuerza para el análisis general de la sociedad. Cuando esto sucede (sobre todo en el estudio de fenómenos y contextos complejos y parcial o totalmente desconocidos para el investigador) se limita nuestra capacidad de razonamiento, empobreciéndose nuestra científicidad encontrándonos a la larga en peores condiciones para defender nuestros propios ideales. Porque la teoría se valida con la realidad y en la busca de la máxima objetividad posible siempre debemos estar alertas ante las limitantes de nuestra propia e inevitable subjetividad. De ahí que el empleo del concepto “Transición Democrática”, de conocido referente occidental se hace necesario por servir de marco teórico para introducir la temática de esta investigación, y no por existir una absoluta identificación del autor con la viabilidad, contenido y discurso ideológico atribuible a estos procesos.

21. Al tiempo debe recordarse que no es posible hablar de sistemas sociales acabados y perfectos como no se puede hablar de una historia detenida en el tiempo. Todo cambio a un nuevo estadio supone ganancia y pérdida. Incluso lo viejo puede conservar algunos elementos superiores a lo nuevo, tanto transitoria como prolongadamente. Lo que define el balance como positivo hacia la nueva opción es la superioridad cualitativa, esencial, es decir el predominio de las soluciones a los problemas estructurales acumulados y el apoyo mayoritario y sostenido (muestra de correspondencia con la realidad y no de posiciones coyunturales o efectos de propaganda) en la población.

22. Uno de los retos de nuestros análisis históricos, políticos, sociológicos, etc. es utilizar los métodos problemáticos para la explicación de los procesos estudiados. Demostrar más que explicitar porque en la demostración de cada hecho, en el consecuente seguimiento de las facetas y estadios de los procesos, así como de las alternativas que en su desarrollo aparecen estamos más cerca de la verdad. La superioridad de nuestro pensamiento político social se valida en la medida en que los resultados de aproximaciones investigativas como esta sean sostenibles y convincentes, no sólo antes nuestros compatriotas sino frente a personas desconocedoras de nuestra realidad o intelectuales de diferente signo ideológico.

Lo otro (las verdades a priori) será patrimonio de la escolástica u otras corrientes del pensamiento humano, pero nunca del Socialismo.

23. Partamos pues, para analizar el caso cubano, de reconocer la realidad que nos circunda, utilizando los tres elementos a que hice referencia anteriormente es decir, el contexto, la realización y opciones de una supuesta “Transición Democrática” en Cuba. A partir de este punto pudieran adelantarse posiciones que, por sus consideraciones, moverán a la confrontación y el debate. De eso precisamente se trata. La imagen(muy difundida en el exterior, pero también en ciertos círculos de nuestra sociedad) según la cual el debate real es hoy algo inexistente en la Cuba socialista, o se tolera como algo accesorio, como una necesidad snob de los intelectuales, es peligrosamente reduccionista y reaccionaria. La sociedad, como todo organismo vivo, necesita retroalimentarse constantemente, interactuar con su medio para desarrollarse con efectividad. El debate como necesidad, como mecanismo detector de disfunciones y potenciador de soluciones siempre estará presente en cualquier sociedad y/o comunidad académica. Sólo que no siempre alcanza el nivel necesario, reflejando las contradicciones reales y promoviendo las soluciones. El problema no es hoy si hay o no debate, sino de que tipo es el mismo, cuales son sus alcances, hacia que direcciones se desplaza y que tipo de reacciones provoca, ganándose o no un lugar como elemento promotor del cambio social.

## **I. CONTEXTUALIZANDO EL PROBLEMA: RETRATO DE LA NACIÓN PRESENTE.**

24. La República de Cuba es una nación con una historia relativamente reciente de Estado independiente (si se le compara, Caribe insular aparte, con la mayoría de sus vecinas latinoamericanas)pero con una riqueza de acontecimientos que provocarían la envidia de algunas naciones de la vieja Europa. En sus 500 años, la isla ha sido colonia y neocolonia, dominada indistintamente por 3 poderes extranjeros: España, Gran Bretaña, y EE.UU. Ha estado aliada a un poder extracontinental (el soviético) en una relación signada por la independencia política pero donde (bajo los influjos de la debilidad estructural y las circunstancias particulares) persistió la dependencia económica. Y ha sido,

incuestionablemente un país soberano en los últimos 42 años, sobre todo en él ultimo, convulso, difícil y desafiante, decenio<sup>3</sup>.

25. En suelo cubano se peleó la primera guerra imperialista de la historia, fue ensayado un modelo de dominación, refinado y brutal a la vez, que combinó la inversión de capitales con la deformación estructural, la creación de importantes sectores medios vinculados al capital extranjero junto a la marginación de la inmensa mayoría de la población campesina. Fue campo de experimento para avances como el ferrocarril y la televisión, y triste escenario de dos terribles dictaduras : las de Machado y Batista. Contó siempre con una intelectualidad y proletariado de vanguardia defensores del ideario democrático que militaron, en buena parte, en organizaciones marxistas y/o populares. Y construyo sin embargo una revolución distinta, radical y amplia a la vez que, con una base popular heterogénea, vertebró un movimiento independiente, progresista y antiimperialista, que culmina en el socialismo con una legitimidad alejada de los esquemas comunistas tradicionales. Un país con tradiciones de institucionalidad democrática, legalidad y civismo, pero que no pudo poner cabalmente en práctica (víctima del latrocinio, la dependencia política y el subdesarrollo) una de las más avanzadas constituciones de su época: la de 1940.

26. Tras esta somera enumeración de pasajes de nuestro maravilloso devenir histórico queda por caracterizar desde sus aristas económicas, sociales y políticas a la Cuba actual para permitirnos discernir la viabilidad, real o supuesta, del experimento político al que se nos convoca. Por supuesto que este ejercicio de CONTEXTUALIZACIÓN no pretende presentar un mapa exhaustivo de todos y cada uno de los diversos componentes de nuestra entorno , tarea esta que debe ser constantemente asumida (y actualizada) por los investigadores de las Ciencias Políticas, Económicas, Jurídicas, etc. Lo que se propone es una visión esencial y holística del escenario donde se desarrollan los procesos que analizamos.

27. Económicamente Cuba es hoy un país orientado a los servicios, dotado de potencial agrario minero con cierto desarrollo industrial. Presenta una agricultura tecnificada (afectada por el, fin de los abastecimientos soviéticos de insumos y las carencias organizativas) y un apreciable nivel científico. Es una clásica economía abierta, que

depende de la exportación de algunos productos tradicionales (azúcar, níquel y tabaco) y busca la diversificación con nuevos rubros (biotecnología, industria del software) que contribuyan a salir del esquema primario y mono exportador. El mercado interno, (de tamaño medio para el estándar de la región) es importante, aunque tiene límites a su capacidad de utilización como factor de despegue económico debido a los efectos de la crisis económica, el acceso desigual de los ciudadanos a la divisa y la inestabilidad en la remisión de las remesas familiares procedentes de EE.UU. En el contexto insular caribeño se erige como la mayor economía con posibilidades de complementar la de sus vecinos.

28. El modelo económico cubano, básicamente estatal, pasó de una economía altamente centralizada en los 80, con suministros externos estables y planificación a largo plazo mediante volúmenes de aseguramiento material, a un entorno más descentralizado con diversas formas coexistentes de propiedad donde el peso de la estatal sigue siendo fundamental. La planificación indicativa, mediante el uso de instrumentos financieros unido al empleo de mecanismos de mercado (Marketing, publicidad) han sido dirigidos a buscar la inserción y competencia en un mercado mundial capitalista. El déficit presupuestario, al igual que el excedente monetario en manos de la población se han ido reduciendo a límites manejables más o menos satisfactorios. Fenómenos como el desempleo (antes desconocidos en una economía socialista integrada al CAME) se hacen presentes hoy, golpeando particularmente las menos desarrolladas regiones orientales, aunque en magnitudes inferiores a la del continente y contando con una activa política de seguridad social y creación de empleos alternativos.

29. En el plano social, la isla es una nación multirracial con índices sociales destacables (mucho más si se le compara con el volumen de su PIB), en especial un alto nivel educacional que se hace evidente en él por ciento elevado de graduados universitarios, en la incorporación de fuerza laboral y técnica femenina e incluso en el rechazo a desempeñar labores en los sectores de la construcción y agricultura. En el país no existe polarización social y a escala general se desconocen los grandes contrastes de ingresos por la vía salarial. Sin embargo la aparición de los llamados sectores emergentes vinculados al turismo, las inversiones y los mercados mundial e interno en divisas, unido a la existencia de los cuentrapropistas y el envío de remesas<sup>4</sup> han hecho aparecer desde hace una década

desigualdades casi olvidadas por los cubanos. La tenencia y circulación de divisa, despenalizada en 1993 como medida obligada en un país necesitado de captarla, ha jugado su papel en la complejización de la situación anterior.

30. Tras la superación de los años más difíciles del periodo especial el papel del trabajo se ha ido revalorizando de una manera sostenida, pero parcial y muy lentamente. Esto es muy importante teniendo en cuenta que la inmensa mayoría de los trabajadores cubanos pertenecen al sector estatal y de ellos sólo una parte recibe estímulos en divisa. De ahí que el fenómeno de la migración económica, los criterios de parte de la población sobre “no ver el fruto de mi trabajo” o las diversas modalidades de delito económico, negocio y economía informal no sean más que una muestra de una contradicción importante presente en el tejido socioeconómico cubano: la contradicción entre el papel social del trabajo y la real solución de las necesidades cotidianas de la gente.

31. No puede obviarse en el análisis de cualquier realidad las características psicosociales del sujeto que la integra. El cubano es, como lo describieron intelectuales de la talla intelectual de Fernando Ortiz y Jorge Mañach, producto de un “ajiaco intercultural”, ente crítico e irónico para con su realidad (de ahí el papel del choteo) y rebelde por naturaleza. Su rechazo a ser humillado y explotado, a la mentira y la demagogia en sus dimensiones íntimas y públicas son muestras de un sentido de dignidad que se reforzó con la praxis y nivel cultural proporcionadas por la Revolución, pero que ya estaba presente en etapas anteriores al triunfo de 1959. Los nuevos tiempos han visto el florecimiento de nuevos valores (y antivalores) como la inventiva y el afán laborioso de prosperidad por un lado, y a su lado, el individualismo a ultranza y el consumismo vano y enajenante. El previsible que el cubano de los años que vendrán sea una mezcla donde converjan valores arraigados (sentido de la unidad, defensa de la familia, solidaridad) y otros que irrumpen con no menos importancia (competitividad, planificación, búsqueda de la excelencia) Estamos pasando de una mentalidad de heroísmo épico colectivo a una de esfuerzo cotidiano, colectivo y personal que incluye, superada, a la primera.

32. En el terreno político Cuba se define a sí misma como una república socialista de trabajadores, que se concreta como tal producto de un largo proceso emancipatorio con más de un siglo que hoy continúa. El poder en Cuba es unitario y consagra a la Asamblea

Nacional (parlamento) como máxima autoridad estatal la cual se compone de diputados electos de manera libre y secreta en el ámbito territorial. Este hecho unido a la elección por la comunidad de representantes locales (delegados) revocables sin mediar campañas políticas personales o de partidos, es quizás el elemento democrático más envidiable del sistema cubano. Sin embargo nuestro legislativo ha mostrado reiterada tendencia a la unanimidad y escasa iniciativa individual lo que, unido al reducido tiempo de sesión permanente, muestra elementos susceptibles de perfeccionarse en su funcionamiento democrático<sup>5</sup>.

33. El gobierno en Cuba ha tenido presente siempre la centralización como una característica fundamental y elemento obligado ante la necesidad de tener un alto poder de decisión en lo económico para superar el atraso acumulado, propiciar el desarrollo prioritario de determinadas ramas y lograr un uso y control más eficiente de los recursos económicos, incluidos los naturales y la captación de divisa. En lo político la experiencia histórica (importancia del factor unidad en el logro y frustración de los proyectos nacionales), el acoso extranjero y la desacreditación de las formulas liberales representativas, favorecieron el establecimiento y desarrollo de la centralización durante estos 43 años. Otros elementos como puede ser la asunción del modelo clásico de dictadura del proletariado e incluso la herencia de formas de pensamiento y acción básicamente verticalistas y autoritarias (de génesis en el período colonial español y cierta continuidad republicana) sin duda tributan al reforzamiento de la centralización<sup>6</sup>.

34. El liderazgo político encabezado por Fidel ha logrado imprimir su sello personal al proceso manteniendo con su estilo de trabajo, vinculación a las masas y posición de principios, una legitimidad ganada históricamente. Los cuadros y funcionarios burocráticos culpables de corrupción e ineficiencia no han sido preservados a ultranza como se constata con suficientes ejemplos. Esto ha sido posible por la combinación del control periódico y sistemático (inspirado en la austeridad de Fidel siendo un hecho evidente la entrega de su tiempo al trabajo por lo que parece estarle casi vedado el disfrute de los placeres comunes de la vida cotidiana) la promoción de jóvenes al liderazgo político, las tradiciones democráticas de una población actuante y la propia juventud del proceso. Por eso los casos

de corrupción han estado vinculados mayoritariamente a los estamentos medios y medio altos del funcionariado y la tecnocracia vinculada a la economía emergente .

35. El Partido Comunista, con su presencia en toda la sociedad cubana, constituye uno de los elementos insignes del sistema. Actúa como factor organizador del mismo (con su estructura ramificada desde el Buró político a los núcleos de base) y está presente como orientador y fiscalizador de la economía y la administración englobando en sus filas a más de 800 mil cubanos. Es producto del desarrollo histórico (factor unidad), heredero de los postulados del partido de Martí y las influencias del modelo leninista<sup>7</sup>, y se fraguó tras la fusión de diversas organizaciones revolucionarias con posterioridad a 1959. El PCC no tiene, como parecen no comprender algunos analistas occidentales, la misma esencia y función que los partidos actuantes en el modelo liberal. Aquellos representan diferentes sectores, clases y grupos de presión política. Aquí es fuerza disciplinada que transforma y dirige la sociedad, por lo que debe ser espejo del sentir popular, de lo que pasa incluso fuera del partido. Por eso los casos de simulación, doble moral y arribismo, así como el fenómeno de la negativa a ingresar en sus filas por miembros de la UJC que arriban a su edad de baja natural deben ser, más que combatidos a priori, estudiados. Todavía persiste mucho formalismo y retórica en el trabajo<sup>8</sup> y las reuniones que pueden ser encauzados por la cantera de buenos militantes, traducida en las tres generaciones de miembros, muchos de ellos egresados de la universidad, destacados obreros y/o internacionalistas, esencialmente comprometidos con el proyecto futuro de este país.

36. En cuanto a la sociedad civil cubana siempre habrá que hablar de ella en dos tiempos. El triunfo revolucionario vertebró una serie de organizaciones de base, sectoriales y profesionales(encabezadas por los CDR, la CTC y la FMC) con real composición y apoyo popular, que resolvían problemas concretos acumulados (como la integración social de la mujer, la insalubridad urbana y rural, etc.) y emergentes (la necesaria vigilancia revolucionaria barrial, el trabajo comunitario y otros. La voluntariedad y la espontánea participación fueron características que unidas a la presión social ejercida hicieron de estos espacios verdaderos legitimadores de las políticas revolucionarias.

37. Sin embargo, con el tiempo la imagen de algunas de estas organizaciones ha envejecido (sobre todo a los ojos de los jóvenes, quienes no predominan en sus estructuras de

dirección) y se aprecia una pérdida de efectividad de su discurso movilizador<sup>9</sup>. Aún cuando su membresía no decrece significativamente y se hacen intentos por adaptarse a las nuevas condiciones (sociedad más heterogénea, nuevas formas de delito y fenómenos sociales antes desconocidos o olvidados) la pertenencia y asistencia formal a sus actividades (limitada muchas veces al pago de la cuota de miembro) son problemas que dan la luz de alerta. La experiencia de la UJC en plena debacle del socialismo europeo, en los albores del Período Especial, con una agresiva promoción de nuevos métodos más atractivos de trabajo, no puede ser olvidada.

38. Porque contrario a lo que muchos piensan la labor en la comunidad se hace hoy más difícil, diferenciada y necesitada de imaginación pero también más necesaria que en tiempos pasados, cuando los niveles de homogeneidad y cohesión social eran elevados. En cuanto al resto de los actores comunitarios, el despertar de las ONG, con la aparición de algunas nuevas y la revitalización de otras ya existentes e importantes (como la Sociedad Económica de Amigos del País, para poner solo un ejemplo) no corresponde como muchos creen a un proceso de mimetismo e imposición y/o copia de patrones foráneos. Responden a la necesidad de dar respuestas a necesidades cada vez más complejas de una sociedad que se desarrolló en estos 43 años, y expresa una vocación raigal democrática que legitima a la Revolución por encima de coyunturas, estrecheces burocráticas y tendencias conservadoras (de cualquier signo ideológico) que siempre la comprometen<sup>10</sup>

39. Aun sin agotar el aspecto contextual se hace necesario introducirnos en un segundo momento de nuestro análisis, donde recreemos el entorno, características y actores presentes en la REALIZACIÓN de una posible “Transición Democrática” en Cuba. Debe quedar claro que en todo proceso de simulación se construye un ambiente hipotético a partir del trabajo con variables reales conocidas (datos y características económicas, psicosociales, etc.) así como con la utilización de la reflexión que emana del análisis del desenvolvimiento de procesos similares acaecidos en otras latitudes.



## II. LA TRANSICION PROMETIDA: UNA REALIZACIÓN “CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS”?

40. En primer lugar habría que delimitar el signo que tendría el supuesto proceso de Transición. Si entendemos el sostenido apoyo de sectores poblacionales importantes (y a nuestro juicio mayoritarios) a las políticas sociales del proyecto y, por extensión, a este en sí mismo, el reconocido liderazgo histórico — carismático de Fidel y la organización y experiencia acumuladas por las fuerzas de izquierda en Cuba, se hace difícil entender otro entorno inmediato para la Transición que el impuesto por una agresión norteamericana. En ese caso previa ocupación de un segmento del territorio nacional se implantaría un gobierno plegado a los intereses yanquis e integrado fundamentalmente por personeros de la élite reaccionaria cubano — americana de Miami. Esta sería la variante “dura”, donde inclusive serían relegados a un segundo plano no pocos de los sectores de la oposición interna o del exilio que apuestan por una variante de compromiso de transición pacífica<sup>11</sup>. Entendemos que por realizarse desde posiciones de fuerza el desenvolvimiento de este proyecto sería muy inestable y causaría rechazo de la inmensa mayoría de la comunidad cubana tanto dentro como desde fuera del país.

41. Un segundo hipotético escenario lo constituiría el ascenso, por vía relativa y supuestamente pacífica, de un gobierno antisocialista y liberal. Dirigido por los sectores de la llamada disidencia interna y con la presencia y colaboración de antiguos miembros de la clase dirigente (funcionarios tecnócratas, etc.) este esfuerzo trataría de promover el apoyo popular presentándose como una variante autóctona, dotada de un nacionalismo moderado. Las vías que harían posible la consecución de esto son en primer lugar el diseño y realización de una afectiva y sistemática política de subversión ideológica que se presentase como alejada de los círculos terroristas de la Florida y que trataría de aglutinar a las fuerzas opositoras internas bajo la figura de algún líder real o construido. Factor fundamental en la real efectividad de estos proyectos tendría que ser el fracaso de las políticas y el discurso oficial de la Revolución para reflejar y dar respuesta a las necesidades de nuevo tipo que la sociedad cubana genera. También el alejamiento del pueblo, la profusión de la corrupción y

el uso indiscriminado de métodos autoritarios por parte de la dirigencia nacional tributarían, aún sin proponérselo, al logro de los objetivos de la contrarrevolución.

42. El fin del bloqueo (objetivo principal declarado de la política exterior cubana) constituye en sí misma un marco propicio para el potencial desarrollo de estos procesos. Con sus crueles efectos políticos, socioeconómicos, culturales y humanitarios, el hipócritamente denominado embargo no solo ha causado pérdidas por más de 60 mil millones de dólares en estos 40 años, separando a los pueblos de Cuba y Estados Unidos, dividiendo a las familias cubanas, y enajenando a nuestro país del acceso a mercados tradicionales de bienes, servicios y emisión de turistas<sup>12</sup>. Esta hostilidad mantenida por sucesivas administraciones norteamericanas ha contribuido a reforzar los sentimientos de patriotismo e intransigencia nacional, legitimando aun más, en contra de sus intereses, el liderazgo político de Fidel Castro.

43. Pero el fin del bloqueo y la correspondiente avalancha de recursos y productos económicos, culturales, ideológicos, así como la presencia de una agresiva comunidad de negocio norteamericana y de un turista de clase media portador de los valores de esa sociedad impondrían nuevos retos a las políticas de la Revolución. Se harían más evidente los fenómenos de ineficiencia que todavía subsisten lo que, acompañado por una escasez de divisa que acompaña a toda economía subdesarrollada como la nuestra, complicaría las coordinadas en las que se desenvolvería el discurso oficial. No obstante la existencia de estos riesgos potenciales, el hecho es que el fin del bloqueo constituye más que una opción, una necesidad real para el desarrollo y despegue del modelo socialista cubano. Los pretextos dogmáticos, las rigideces y un substrato material de lento desarrollo de las fuerzas productivas, no pueden ser las realidades apetecibles de ningún proyecto socialista, por lo que hay que confiar en la madurez de las fuerzas progresistas cubanas para afrontar estos desafíos.

44. Mucho se habla en los últimos tiempos sobre la variante supuestamente pacífica, ajena a la violencia, para una “Transición Democrática” en Cuba. Aún si descontamos la variante de agresión directa, aparentemente rechazada por los círculos responsables del Pentágono y la comunidad diplomática y de inteligencia norteamericana) es preciso reconocer la existencia de una derecha ultrareaccionaria y resentida con base en Miami y dotada por

importante sustento económico, mecanismos de presión política, e influencia en la comunidad cubana. Si a esto unimos los vínculos con miembros conservadores del legislativo y del actual gobierno de Estados Unidos, se hace difícil concebir una “Transición de Terciopelo”.

45. Debemos sumar además un obstáculo adicional frecuentemente olvidado por los analistas. La ley Helms – Burton, aprobada por el presidente Clinton en 1996 establece en su cuerpo jurídico las condiciones para considerar lograr una Transición Democrática en Cuba, la que sería un paso previo para el fin del bloqueo. Estas condicionantes (desmantelamiento de las organizaciones políticas y cuerpos defensivos revolucionarios, exclusión de la vida política de la máxima dirigencia de la revolución, supervisión estadounidense sobre el gobierno electo y el funcionamiento de sus instituciones) provocaría tal pérdida de la soberanía nacional que es casi segura la generación de un estado de inseguridad interna con la realización de alzamientos armados. Por si esto fuera poco el bloqueo no se eliminaría hasta tanto las autoridades de Washington no viesen cumplidos sus condicionamientos por lo que podría darse el triste caso de que aún un gobierno “libremente electo y democrático” en fin cabalmente pronorteamericano, pueda ser castigado con sanciones sino se pliega a los más mínimos designios del vecino.

46. El acápite fundamental (el de la devolución de propiedades confiscadas por la Revolución a los batistianos y acólitos de EEUU, así como a las compañías de este país) no solo conllevaría el despojo de los millones de personas naturales y jurídicas beneficiadas por las medidas revolucionarias, sino que implicaría también el regreso de una oligarquía corrupta, ideológicamente reaccionaria y con sed de venganza que concentraría el poder económico en pocas manos. Y como este engendro fue codificado como ley nacional ya el presidente ha perdido las prerrogativas para eliminar las medidas restrictivas contra Cuba, como una vez hizo Clinton con Viet Nam en 1995.

47. Queda claro entonces que los más interesados en el logro de una “Transición Democrática” serían los miembros de la contrarrevolución en Miami, sus aliados dentro de la política norteamericana ,quizá acompañados por ciertas transnacionales interesadas en desplazar una resistencia europea que su propia automarginación ha favorecido. Dentro del país los llamados grupos disidentes, cierta intelectualidad liberal y tal vez miembros de la

tecnocracia vinculados al sector emergente junto a parte de la pequeña burguesía urbana y rural, e incluso (como mostró la experiencia de los países socialistas) miembros de la ex dirigencia revolucionaria, deseosa de integrar la nueva clase política de la nación.

48. Es interesante comprender que, en su lucha por consolidar el cambio, la Transición inicialmente destapa una política propagandística de envergadura exacerbando la carencia real de mecanismos de información y expresión de nuestra actual sociedad (limitada por la necesidad de defendernos de la subversión exterior y por las incapacidades propias demostradas por nuestros medios para generarlos y asumirlos) trataría de ganarse a sectores fundamentalmente jóvenes y de la intelectualidad. Los actuales problemas, como la limitada posibilidad de recreación, la lenta movilidad social y la influencia del consumismo, constituyen armas probadamente utilizables contra un sector juvenil al que se le ofrecerían soluciones rápidas y atractivas a sus problemas y preocupaciones, evitando demostrar contenido ideológico en este discurso que se presentaría entre una lucha entre lo retrógrado y ortodoxo, lo moderno y liberal.

49. Incluso no serían excluibles ciertas medidas iniciales, como la realización de festividades populares con presencia de artistas extranjeros, la realización paulatina y bajo cierta compensación monetaria de los despidos masivos, y la creación de sectores de la aristocracia obrera. Todo esto estaría limitado por la ortodoxia de una escuela Neoliberal que no admite pérdidas y la conocida tacañería de los gobiernos norteamericanos que (como ocurrió en la Nicaragua post sandinista), pasan rápidamente de las promesas al olvido cuando ha logrado sus propósitos. Por que las soluciones populistas son sólo eso y se ha demostrado que no le interesa postergar los planes de acumulación capitalista sino mitigar temporalmente las protestas sociales con métodos que no generan ni equidad ni desarrollo sostenible.

50. La inexistencia de una burguesía nacional<sup>13</sup> haría inevitable la rápida entrada y extensión del capital miamense y sobre todo de las grandes empresas y cadenas de servicios norteamericanos por lo que los pequeños cuentrapopistas (salvo algunas excepciones vinculadas a las nuevas fuerzas hegemónicas) deben caer arruinados y absorbidos por esta ola, engrosando las filas de una clase obrera anonadada, con sindicatos desechos e inertes. Los jóvenes sin estudios terminados, las mujeres, los ancianos y buena parte de la

población negra y mestiza quedarían con posibilidades limitadas de acceder al mercado laboral, el cual priorizaría a profesionales blancos preferentemente hombres y maduros, conectados con las familias recién arribadas en una segunda recolonización, que superaría con mucho (en su profundidad, objetivos y repercusiones) a la iniciada en 1899.

51. Desde mi personal punto de vista pienso que el único proyecto nacional viable en las actuales y previsibles condiciones es el no capitalista. Otros diseños simplemente no son posibles ¿Quién sustituiría al inexistente capital nacional ante la avalancha de inversionistas ajenos? Uno de los mayores méritos de la Revolución es que, siendo de carácter popular radical desde 1959 y marcadamente socialista a partir de 1961, fue la única que dio solución a medidas olvidadas de una incumplida revolución burguesa como la reforma agraria, la creación de una base industrial nacional, etc. O sea que el socialismo vino a ser, en su realización práctica, no sólo el sustituto de una vía de desarrollo capitalista sino el único que pudo efectivamente iniciar el conjunto de medidas incumplidas por esta, dándole otra dimensión a partir del rescate de la soberanía nacional y la justicia social. Por eso considero que antes que las ganancias particulares y estrechas de cierto tipo de intelectuales, propietarios u otros sectores de la población debe estar el interés nacional que permita lograr un desarrollo armónico, autónomo y sustentable de las comunidades que la integran. No es lo mismo ser cubanos, incluso en medio de las desigualdades y diferenciación social actuales, pero sin sufrir el desamparo, la insalubridad y la marginación profesional; a ser cubanos en un país dividido en dos clases de ciudadanos. Una poderosa, dotado de una ideología triunfalista y con aires de superioridad, dueña de medio país y portadora de sentimientos de revancha . Y otra, la inmensa mayoría, inerte y con escasas opciones, formada por estudiantes, trabajadores y profesionales que huyendo de las escaseses y la burocracia han caído en el racismo, la humillación y la exclusión de un capitalismo de segunda.

52. Algunos defensores del tránsito al capitalismo plantean que Cuba no regresaría a la situación existente en la primera mitad del siglo y por tanto los males sociales que dieron lugar a la Revolución y su larga lista de transformaciones no tendrían cabida en la sociedad cubana postsocialista. Admitamos que eso sea parcialmente cierto, porque los avances educativos de la Revolución así como los índices de mortalidad infantil y de esperanza de

vida no desaparecen de un día para otro e incluso su retroceso puede ser más o menos lento en dependencia de la privatización, la corrupción y el mantenimiento de políticas públicas eficientes. Pero ¿qué pasa si CIMEX o CUBALSE pasan a ser propiedad de los grupos SEARS o WALL MART dejando de tributar fondos a las arcas nacionales con la consiguiente reducción de los programas nacionales y la pérdida del papel interventor del estado en la economía? Las deformaciones estructurales del subdesarrollo, que incluso la propia Revolución no pudo revertir totalmente, volverían a agudizarse desapareciendo la protección a la producción nacional, la inversión estatal en sectores de punta (biotecnología, informática) y el amparo a las pequeñas empresas y cooperativas.

53. No importa que no lleguemos, partiendo de nuestras condiciones de despegue, a la situación actual de Nicaragua, sumida en la más atroz miseria y corrupción, porque tampoco será nuestro condicionamiento el de un país desarrollado como la República Checa. El caso reciente y doloroso de Argentina, otrora verdadero emporio de riqueza y exponente del Neoliberalismo más ortodoxo hace que en este caso la tiranía del mercado y de los tecnócratas del FMI se encuentre aún más lejos de la democracia participativa que deseamos que nuestro imperfecto y económicamente deficiente modelo actual. Las propuestas y soluciones que vienen del Norte (ALCA incluida) no se parecen en nada a un proceso de reforma o integración que nivele las desigualdades entre nuestras naciones y hacia el interior de estas, sino que constituye más de lo mismo: pobreza, exclusión, subordinación y control por parte de un capitalismo transnacional y hegemónico<sup>14</sup>.

54. En el campo de la cultura la transición también trae sus propias consecuencias. La desaparición del proyecto con todas sus realidades y contradicciones implicará el fin no sólo de sus realizaciones más evidentes (enseñanza general artística, amplia cultura al alcance popular) sino las expresiones críticas que en ella se sustentan. El mercado siempre exacerbará las manifestaciones más consumibles, fáciles y exóticas de cultura, marginándose el acceso y la promoción de géneros considerados de élite o no al margen de los criterios del mercado. Muchas jóvenes promesas quedarían frustradas al perderse un sistema nacional de Casas de Cultura sostenido por el Estado y veríamos emigrar a muchos de nuestros bailarines y teatristas. Inclusive asumiendo que la liberalización del control sobre algunos medios podría repercutir en el auge de los programas de entretenimiento y en

una ventilación mas descarnada de los problemas sociales, la privatización no sería una respuesta eficaz. Al hacerse privados, los medios reflejarían mayoritariamente el juego de intereses entre los diferentes sectores de la nueva clase política del país (burguesa y oligárquica) tiñendo de matiz sensacionalista las puntuales acusaciones emanadas de sectores progresistas. La TV cubana actual, con deficiencias en múltiples espacios de entretenimiento y humor y con un antediluviano temor a la crítica social, pero dotada con una integración nacional alta, un equilibrio temático y una variedad de temas instructivos, culturales y científicos, perdería su carácter publico asumiendo los rasgos estrictamente comerciales, de enlatado barato, de sus homólogos en el continente.

55. En la psicología social la euforia por las expectativas consumistas y la fabricación de ilusiones debe dar paso (con la excepción de ciertos grupos privilegiados con el cambio) al descrédito y la decepción<sup>15</sup>. Apatía generalizada, confusión sobre el pasado y un individualismo a ultranza se han extendido en las naciones ex socialistas propiciando un auge de la enajenación y sus manifestaciones como la droga, violencia, etc. Abandonar cualquier intento colectivo de cambiar la realidad social o comunitaria refugiándose en las soluciones individualistas y el escepticismo parece ser una lógica reacción bastante difundida, al menos en etapas iniciales del proceso. El posible desarrollo de iniciativas individuales (abrir empresas o negocios) que constituye una de las “caras atractivas” del capitalismo tendría pocas posibilidades reales de concretarse para la inmensa mayoría de los ciudadanos comunes e incluso para el pequeño propietario actual. Porque no cabe duda que no existe capitalismo sin capital acumulado, y este ya sabemos quien lo posee, de donde vendría y quien lo controlaría.

¿Que necesita entonces Cuba?. Hacia donde debe enrumbar sus pasos un proyecto que necesita seguir siendo “con todos y para el bien de todos” (es decir raigalmente democrático y revolucionario), cuando sus virtudes básicas son incuestionables (en términos de justicia social y desarrollo humano elevado) pero que necesita reformular métodos y estructuras ante el desgaste temporal, los cambios en la situación internacional y en definitiva el propio proceso constante y dialéctico de desarrollo de su praxis concreta.

56. Creo que antes de discutir directrices económicas, sociales y políticas; antes de definir los necesarios y posibles cambios a desarrollar en nuestro país debemos reconocer que la

última palabra sobre el particular no es privativo de persona o grupo alguno, sino que le pertenece a todo el pueblo. Los intelectuales, llamados muchas veces la conciencia crítica de nuestras sociedades, somos muchas veces tan pedantes y exclusivistas como necesarios en la formulación de estrategias globales. Mas tampoco el pragmatismo del político puede eludir la búsqueda del consenso, la indagación en los ciudadanos ya que las necesidades y deficiencias que motivan las reformulaciones son apreciadas de forma diversa, cruda y diáfana en las bases. De hecho nuestro socialismo no puede concebir al pueblo como masa amorfa, dotada de supuestos valores estandarizados, sino como una compleja asociación de intereses particulares, forjándose en el marco de un proyecto social común, y dependiente de las condiciones materiales que lo sustentan. Tanto es así que la mejor elucubración académica, la más preclara visión política, se convierten en un inútil ejercicio de gasto mental sino es objeto de debate y divulgación, sino se le lleva (con lenguaje específico) al más sencillo foro social, provocando la retroalimentación a partir de las verdades cotidianas expresables por los ciudadanos.

57. Expuestas ya las consideraciones sobre las potenciales consecuencias de los denominados procesos de transición, quedaría ahora la necesidad de expresar con claridad la alternativa. O digamos mejor la alternativa deseable, a partir de nuestros propios objetivos, criterios y principios socialistas, toda vez que existen tantas salidas a la presente situación como entes actuantes coexisten y/o se relacionan con ella, dentro y afuera, tanto desde la izquierda (podría hablarse incluso en plural, o sea las izquierdas) hasta las disímiles variantes del pensamiento conservador, de derechas y Neoliberal. Es por eso que en medio de tanto debate, polémica e incluso subversión (más o menos solapada) se ha hecho tan difícil, como imprescindible hablar sobre el particular.

### **III. LA OPCIÓN DESEABLE: UN SOCIALISMO SOSTENIBLE, EMANCIPADOR Y FELIZ.**

58. La llamada construcción del Socialismo, en tanto proyecto abrazado por grandes mayorías en disímiles intentos prácticos desde hace más de 80 años, ha conllevado constantes replanteos de la teoría marxista sobre el particular. El proceso y la etapa



históricos identificados con la denominación “Transición al Socialismo”, sobre cuya teorización nos encontramos (como señalara, con su particular visión, el Che hace 40 años) en pañales, carga actualmente con la impronta adicional del derrumbe socialista europeo, hijo directo tanto de los errores e inconsecuencia de un seudomarxismo, como del abandono consciente que del originario proyecto emancipador y anticapitalista hizo gala el sector ubicado en la dirección de esas sociedades: la burocracia. De ahí que se vuelva imperativo urgente e impostergable reflexionar tanto sobre las dificultades y errores prácticos como sobre las deficiencias de la teoría original, de sus carencias para solucionar problemas imprevistos. Urge hoy elaborar, para fundamentar los procesos acaecidos, tanto una Teoría de la Transición al Socialismo (“ubicándole” especialmente un capítulo especial en las condiciones actuales), como de la “Regresión al Capitalismo”, junto a la postergada e imprescindible Teoría de la Dominación. Esto, aunque como recordaba el investigador Fernando Martínez parezca algo feo, pecaminoso y difícil, es útil porque en la nueva sociedad no se realiza cabalmente la emancipación humana dado el creciente y reconocido poder de la burocracia y, últimamente de una tecnocracia ligada a la creciente introducción del mercado.

59. Porque considero que sobre la relación dialéctica de esos dos planos (teoría —práctica) debe ejercitarse la crítica, ya que ninguno escapa de las influencias y responsabilidades tanto de lo que no debió suceder pero acaeció, como de lo que se esperaba y no ocurrió. El fin de los proyectos anticapitalistas europeos, el desmesurado, opresivo y socialmente paralizante incremento del poder y funciones de la burocracia así como la sobrevivencia del imperialismo internacional que nunca sufrió (como aconsejaba el Guerrillero Heroico) los efectos económicos, políticos y morales de “muchos Viet Nam” se inscriben en la primera dirección. Y la nunca vista Revolución Mundial, motivo de frustración personal para la vieja guardia bolchevique, el esperado incremento de la democratización en los regímenes socialistas “reales”, así como la irrealización del triunfo proletario en las naciones avanzadas de Occidente son ejemplos de la segunda.

60. Múltiples son las experiencias dejadas por los errores cometidos y repetidos cíclicamente en proyectos tan alejados entre sí por el tiempo y la distancia como pueden ser el cubano y el búlgaro, el chino y el alemán. La práctica, que es criterio de veracidad, nos

enseña que ante la insistente repetición de un problema este no se debe a factores casuales o contextuales sino a una deficiencia del modelo que adquiere carácter de regularidad. Y es que no podemos únicamente culpar a la falta de legitimidad o autenticidad (sin duda presente en ejemplos como el polaco), fruto de la imposición del modelo hecha desde el exterior, (atendiendo a consideraciones geopolíticas) como la causa de las disfunciones del socialismo intentado. De ser así ni hubiera sucumbido la URSS ni se hubieran sumergido, obligados por la situación interna y externa, en procesos de reforma disímiles los socialismos asiáticos y el cubano. Pienso que la respuesta está en que, a pesar de existir elementos contextuales (en tanto idiosincracia, acumulación cultural, tradiciones políticas y de otro tipo, etc) así como temporales, todos los proyectos han abrazado, en su maduración, rasgos institucionales, económicos e incluso psicosociales congruentes con lo que podemos llamar Socialismo de Estado. Este contaría con algunos elementos básicos comunes: partido de inspiración leninista que rectorea la sociedad, economía esencialmente estatal y centralizada, sociedad igualitaria, control y limitación de ciertos tipos, niveles y espacios de opinión y debate públicos, promoción de una conciencia ciudadana basada en el colectivismo y la solidaridad mutua, por solo mencionar algunos.

61. Así es posible adelantar las que considero como principales deficiencias del referido modelo para, a renglón seguido, proponer las líneas más generales de potencial perfeccionamiento del proyecto. Asumiendo este reto con el reconocimiento explícito de las diferencias que la contextualización impone a la realidad de cada uno de los socialismos existentes, así como a sus reformulaciones. Estas problemáticas serían:

62. Transitar de una economía esencialmente estatal y centralizada, regida por la planificación y el sistema de pedido directos a una multiforme y parcialmente descentralizada, privilegiando la planificación indicativa, la autogestión y el uso de instrumentos de gestión y control financieros, así como la participación colectiva de los trabajadores, consumidores y la comunidad, armonizando el desarrollo económico sostenible con la preservación del medio ambiente .

63. Fortalecer las organizaciones de masas, gremiales, comunitarias y en general toda la sociedad civil para posibilitar tanto la solución más eficiente de los problemas de una

sociedad moderna y compleja como la protección del entorno y el control de las desviaciones burocrático — tecnocráticas del nuevo modelo.

64. Promover el desarrollo de la cultura, mediante adecuada inversión material, estímulo la creación dentro del espíritu de la diversidad, y potenciar acceso a este producto por los sectores más desfavorecidos, los jóvenes y la población rural. La crítica y la investigación social deben ser impulsadas unidas a una revolución educacional que integre el cultivo espiritual, la formación ecológico —humanista y el dominio de las nuevas tecnologías, especialmente la informática.

65. Modernizar el aparato estatal y partidista, incrementando la participación de los órganos de gobierno popular, asegurando la real representatividad de todos los sectores sociales sin privilegios ni estigmatizaciones particulares, promoviendo el debate público y el flujo de información que posibilite un control de la ejecutoria del poder tanto desde arriba como desde las bases.

66. Sostener una efectiva y racional práctica del internacionalismo, la solidaridad con los países del 3er mundo y el actual movimiento antiglobalización, apoyando las causas emancipadoras, anticapitalistas y antidiscriminatorias, comprendiendo que esta actitud no puede sacrificarse en aras del egoísmo económico, el pragmatismo ni los intereses particulares de la nación, tributando a la formación e una educación verdaderamente comunista en la ciudadanía.

67. En resumen, el proyecto socialista perspectivo tiene que buscar la máxima dosis de armonía posible entre el mercado, el estado y la sociedad civil. Porque si el 1ro es necesario para lograr la funcionalidad de los esfuerzos económicos, el 2do es indispensable como inversor, fiscalizado y defensor de los intereses nacionales, mientras que la acción responsable, consciente y verdaderamente autónoma de los ciudadanos, encauzados en la sociedad civil, marcará las pautas hacia el proyecto soñado. Sería una manera consecuente de comprender y continuar el legado del marxismo, no en escenarios fabulosos e ideales, sino en las maravillosamente complejas y contradictorias condiciones de la Transición al Socialismo en el mundo actual.

68. Dejando a un lado la reflexión en marco teórico general, deberíamos analizar un conjunto de inquietudes acerca tanto de la realidad de los procesos actualmente en curso

como de las connotaciones implícitas en la forma de denominarlos. El término Reforma es utilizado al hablarse en el mundo de los cambios acaecidos en las esferas económico sociales y, en menor medida política, tanto en los países socialistas asiáticos como en Cuba. Presente en el discurso político y en el académico, en el oficial como en el opositor, el concepto alude en ambos casos a procesos ya en curso y/o a su ulterior desarrollo, ampliación y repercusiones. Es quizás por ese manejo politizado y su uso por parte de los enemigos del Socialismo, identificándolo como el proceso de desmontaje paulatino del sistema, que la palabra ha sido vista muchas veces como algo peyorativo o inspirador de recelo. Los cauces y desenlaces de la Perestroika soviética (presentada a sí misma como una reforma integral del socialismo) e incluso los análisis difundidos por los cubanólogos dividiendo a la cúpula dirigente nacional en ortodoxos inflexibles (de corte cuasi estalinista) y reformistas siempre tendientes al liberalismo y el mercado, han contribuido a reforzar esta visión<sup>16</sup>.

69. Sin embargo existe otro contenido no tan negativo para el concepto de Reforma. Como cada organismo vivo, la sociedad pasa por diferentes momentos de ajuste y desajuste en su proceso de desarrollo donde se produce su reacomodo a las condiciones del medio exterior. Al mismo tiempo hacia su interior se dan proceso de caducidad de estructuras y componentes, que se tornan ineficaces para responder a los desafíos del crecimiento, diversificación y desarrollo material y espiritual de la comunidad humana. En ese punto quedan solo 3 alternativas, una de las cuales es seguir como se está, ignorando las nuevas contradicciones lo que equivale a una suerte de suicidio del modelo socioeconómico, rindiendo culto a la máxima hegeliana que reza “si la realidad no coincide con mis pensamientos peor para la realidad”. Otra solución es la del abandono y traición de los principios que hasta ahora nos regían, proponiendo un tránsito al sistema social opuesto (es decir el capitalismo) que es precisamente a lo que nos convoca hoy buena parte de la comunidad política y académica de los países imperialistas y ciertos personajes del patio. En cuanto a esta opción los comentarios huelgan.

70. Pero, existe también la oportunidad de preservar lo alcanzado en términos de independencia nacional, justicia social y emancipación económica inicial, respondiendo, al mismo tiempo, a los desafíos del futuro. Se hace preciso reformular nuestro proyecto,

manteniendo sus principios y capacidades mediante la variación de elementos tácticos, de manera ordenada y sistémica. Es intentar cosas nuevas, aprovechando las experiencias ajenas aprovechables, ubicándonos en nuestras concretas coordenadas, con valentía científica y política, sin caer en inmovilismo. A fin de cuenta se podrán tener muchos criterios sobre los alcances y velocidades de las transformaciones pero siempre será el cumplimiento de los principios básicos enunciados y sobre todo la propia realidad la que imponga los límites de la evolución, señalando éxitos o fracasos. Eso es la Reforma.

71. El concepto Reforma integra, conjuntamente con el de Revolución, uno de los dos polos de una contradicción dialéctica. Hay que comprender que así como toda Revolución verdadera presupone la destrucción del orden de cosas preexistente, el nuevo mundo emergente pasará por fases de desarrollo y envejecimiento de, al menos, una parte de sus realizaciones. Es entonces cuando la Reforma, como reacomodo de estructuras permite continuar la obra fundacional de la Revolución preservando las esencias. La experiencia histórica ha demostrado que tanto las Revoluciones tempranamente conciliadoras (reformistas en los momentos de subvertir la estructura agraria, capitalista y los órganos de poder) como las reacias a reformarse ulteriormente, van desembocando paulatinamente en el estancamiento socioeconómico y el fracaso de su validez como alternativa política. En ese espíritu, el concepto de Reforma es congruente con la tesis planteada por aquel personaje de Stendhal que señaló: “Hay que cambiar para que todo permanezca igual.”

72. La experiencia mundial de procesos de reformas en el socialismo chino y el vietnamita es particularmente ilustrativa. Teniendo como punto de partida graves situaciones económico sociales, golpeados inclusive por la presencia de hambruna y el atraso tecnológico derivados de trágicos conflictos internos (la Revolución Cultural China y sus repercusiones) y las secuelas de una agresión imperialista (el caso vietnamita), y ante la evidente incapacidad de un modelo económico clásico de inspiración soviética, que parece destinado a sucumbir una vez agotado la fase de desarrollo extensivo y de creación de la base técnica pesada, la dirección de estas naciones asumió con valentía la decisión de enfrentar estos problemas mediante la búsqueda de un modelo propio. El resultado, que podemos resumir en la creación de un modelo de economía mixto con fuerte presencia de

relaciones de mercado pero con esencial papel estatal, se tradujo conjuntamente con la solución de los problemas acumulados, la elevación constante del nivel de vida de la población, en la inserción exitosa en el mercado mundial, batiendo récords de crecimiento sostenidos y eludiendo los efectos de crisis económicas regionales. Y los errores o tendencias negativas resultantes han sido asumidos y enfrentados con valentía como lógicos costos en un proceso esencial y abrumadoramente positivo. Esa experiencia exitosa bajo las banderas de una vía ajena al modelo ortodoxo capitalista de desarrollo (probablemente inoperante en la mayor parte del mundo) como también de los esquemas y recetas del socialismo tradicional, se convierte en un acicate y estímulo para intentar un camino más racional, estable y eficiente de construir una futura sociedad.

73. Lo que sí parece un hecho probado es que el camino escogido por los reformistas asiáticos es uno donde la economía tiene primacía con respecto a la política, y el mercado se convierte en elemento central que sirve de sostenimiento al mecanismo económico en su conjunto. Este modelo se ha probado como impulsor mayor de la iniciativa personal, ha racionalizado los costos y mejorado la calidad de las producciones porque el mercado no se ha visto como un recurso puesto solamente en función de las grandes empresas o de la exportación, sino que ha penetrado la economía interna. También ha elevado el nivel de vida general, dando un impulso a la antiquísima laboriosidad innata en los asiáticos.

Resulta curioso explicar(en aclaración a los criterios sobre el carácter puramente capitalista de estas medidas) que esto se ha logrado en pueblos donde el colectivismo constituye un valor enraizado por lo que lo que ha contribuido a demostrar la compatibilidad universal del mercado, que deja de ser un valor supuestamente atado al individualismo occidental para convertirse en una real necesidad económica moderna. Por supuesto que el surgimiento (legal y evidente) de una capa más o menos amplia de propietarios privados(junto a las formas económicas no sociales), la liberalización parcial de la acción estatal y el descenso de los móviles morales e ideológicos como factores en la producción, implicarán ahora o después tarde análisis teóricos por su evidente alejamiento de las tesis del marxismo clásico, tal y como las hemos concebido.

74. Hoy se impulsa allí una lucha tenaz contra la corrupción, a favor de la austeridad de los cuadros pero parece que no se habla mucho del trabajo voluntario o del estímulo ideológico

al trabajador. La pregunta sería: son esos los costos necesarios de una reforma con preponderancia del mercado, o es tan solo algo concreto de la experiencia chino vietnamita? Habrán sopesado con la ancestral sabiduría de un pensamiento más antiguo y colectivista que el nuestro el papel que le corresponde a cada elemento en la construcción de una mejor sociedad, o seremos nosotros los equivocados? Y por otro lado no tiene valía el intento de construir otros valores en la sociedad al optarse por preservar los móviles ideológicos a un nivel elevado y presentes en la praxis cotidiana?

75. Se impone de cualquier manera un análisis cuidadoso(y urgente) sobre estos y otros temas pues parece evidente que estamos ante diferentes modelos de socialismo. En ese sentido la opción promovida por Cuba parece destinada a limitar al mercado un papel complementario dejando a los elementos de índole sociopolítico la primacía. Definir hasta que punto constituyen válidas una y otra alternativas es algo que depende en buena medida de la valoración de las particularidades de cada país, las tradiciones y el pensamiento locales, la real satisfacción de las necesidades de la gente, etc. También hay que recordar en esa perenne reflexión a la que la vida nos convoca que ya ha habido todo un conjunto de experiencias económicas reformistas en todos los países que construían el socialismo, desarrolladas con disímiles grados de coherencia y alcance. La NEP leninista y la reforma Lieberman en la URSS de los 60, el modelo de autogestión yugoslavo y el mecanismo de mercado socialista de la Hungría de Kadar son algunos de esos ejemplos. Pero en definitiva será el tiempo quien diga la última palabra.

76. La necesidad de reformular el socialismo cubano es, contrariamente a lo pensado por algunos, una conclusión a la que se arriba antes de la debacle del campo socialista y la pérdida del 85 % del comercio de la isla. Las distorsiones del modelo económico basado en el Sistema de Dirección Planificada de la Economía (SDPE), así como la emergencia de fenómenos político, social y moralmente nocivos e incompatibles con los propósitos del socialismo, ya habían provocado desde 1985 el inicio de un denominado proceso de rectificación de errores y tendencias negativas. Con independencia de tener estos sus propios objetivos, y de no incluir los instrumentos de mercado como agentes económicos activos, considero que debe servir de referente a la hora de hablar de reforma. En definitiva una reforma socialista integral no puede confiarse íntegramente a los instrumentos de mercado,

y el proceso aludido dinamizó la acción de la comunidad, estimulando el desarrollo científico técnico y abrió nuevos espacios al debate público por lo que quedaron sentadas nuevas bases para los cambios por venir en las nuevas y traumáticas situaciones. Después, a la altura de 1993 es introducido un conjunto de reformas que, tanto en el mercado interno, en la conducción de la macroeconomía nacional como en los mecanismos de participación ciudadana y reproducción del consenso, permiten la salvación de los fundamentos del socialismo cubano, y su posterior paso de una estrategia de resistencia a una de recuperación.

77. Estudiar los derroteros de la reforma en Cuba implica reconocer la emergencia de diferentes posiciones y análisis sobre los marcos, velocidad y alcances de la misma. Algunos piensan en la necesidad de una solitaria reformulación económica. Otros suponen (desean) la inevitabilidad de transformaciones políticas de diferente signo bien sea para profundizar, o modificar el tipo de socialismo. Partiendo de posiciones auténticamente marxistas de análisis sería posible reconocer la lógica concatenación de ambos procesos o al menos el arribo al 2do tras el cumplimiento del 1ro en sus aristas fundamentales. Porque la reestructuración económica con su cuota de descentralización, aparición de nuevos actores e instrumentos económicos y la inserción en el mercado mundial supone un conjunto de retos que obligan a modificar nuestras instituciones haciéndolas más operativas. Cambiando también tras emerger de los 90, y como colofón de una acumulación de desarrollo y transformaciones socialistas mayormente positivas, la sociedad cubana sostiene junto a su vocación unitaria un discurso cada vez más realista y crítico para sus adentro, a partir de su creciente heterogeneidad. Pero nada de eso implica necesariamente un abandono del proyecto ni un rechazo nihilista de lo logrado sino más bien una redefinición de nuestro rumbo socialista.

78. Quiero comenzar mi análisis en el plano económico. Ajena a los postulados de la ortodoxia Neoliberal, la praxis económica doméstica ha demostrado que la Economía, como disciplina del campo de las llamadas Ciencias Sociales, no cuenta con un cuerpo teórico integrado exclusivamente por saberes exactos, de contenido puramente objetivo y desideologizados, independientes de la acción valorativa y transformadora del sujeto social. Pero también se ha probado que el voluntarismo, el menosprecio de los criterios de costo,



racionalidad y eficiencia, así como los intentos de desconocer la relativa autonomía y el carácter determinante que esta esfera (en última instancia) posee sobre el conjunto de las relaciones sociales, han traído resultados devastadores.

79. En esta esfera a los cubanos nos espera una obra mucho mayor de la lograda. Algunos autores reconocen lo que denominan la 1ra ola de la reforma (extendiéndola aproximadamente del 2do semestre de 1993 a las postrimerías de 1995 o los inicios de 1996) llamando a pasar a una segunda etapa. Sostienen esta posición quienes, ante la necesidad de profundizar el dinamismo económico y tomando en cuenta las experiencias internacionales (especialmente las de China y Vietnam) apuestan por la creación de un mercado nacional de acciones, la conversión de empresas estatales en sociedades anónimas con participación de los trabajadores, la ampliación del cuentapropismo la autorización a crear cooperativas urbanas en los servicios e industrias menores, etc.

80. Otros prefieren consolidar las medidas de esta y mejorar sus resultados. Lo hacen desde una perspectiva signada por la cautela ante los riesgos de que una apertura al mercado de valores podría suponer desde el paulatino control de posiciones económicas por parte de empresas y sujetos vinculados a la contrarrevolución miamense, el reforzamiento de una burguesía nacional ajena a los valores del socialismo hasta el potencial riesgo de una descapitalización del país. Sustentan sus criterios en la realidad de ser nuestro país una nación acosada, sometida a una guerra económica sostenida por un enemigo demasiado cercano y poderoso, en el carácter abierto de nuestra economía, su dependencia de los vaivenes del mercado mundial y con limitado acceso a crédito. Resulta evidente que ambas posiciones tienen mucho de racionalidad y deben ser cuidadosamente analizadas, porque una apunta a profundizar nuestro despegue productivo, evadiendo nuevos estancamientos y dogmatismos, mientras que la otra llama a la cautela, a partir del análisis de nuestros condicionamientos reales y concretos prefiriendo un avance más lento y exhaustivamente controlable.

81. Considero necesario, llegado este punto, hacer algunas reflexiones fijando mi propia posición, que no puede ser una amalgama conciliadora ni la toma apasionada de partido por concepción alguna preestablecida. En todas las esferas de la investigación científica (y en este punto la economía no es una excepción sino más bien uno de sus mejores exponentes)

siempre existen visiones particulares sobre las vías y modelos a seguir en la indagación y desarrollo de las experiencias. Todas parten de los condicionamientos, experiencias y posiciones personales y públicas que defienden los sujetos que las promueven. Pero se debe reconocer que cualquier variante de desarrollo será siempre unilateral en tanto negará, de forma más o menos completa, lo propuesto por otras formulas alternativas. Siendo así cualquier modelo de desarrollo siempre implicará quedarse por debajo en determinados indicadores del modelo alternativo o del entorno que le precedió. La superioridad de un modelo sobre otro esta basada(a mi juicio) en los aportes esenciales que haga a la solución de las necesidades básicas que le dieron origen, en el balance de la relación entre las disfunciones y ventajas que el modelo aporte(en tanto las últimas sean muy superiores a las iras) y en el desarrollo de las potencialidades no sólo materiales sino también espirituales, humanas que promueve. De tal forma nunca habrá modelos perfectos y acabados solo instrumentos que responderán a los desafíos del momento con un carácter sostenible y racional, determinado todo por quien es (en ultima instancia) el único juez legitimo de todos los esfuerzos humanos: la realidad.

82. Además en los modernos análisis económicos de los procesos de reforma en los países socialistas debemos hacer uso cabal de la juiciosa herencia de la escuela de pensamiento marxista, de su concepción de análisis social y de su método dialéctico de investigación sobre la realidad. El estudio de la economía (que forma parte de las denominadas Ciencias Sociales)nos induce a realizarlo desde 2 perspectivas fundamentales: la socioclasista y la técnica. Lo socioclasista visto con un carácter sistémico se torna esencial porque define en ultima instancia el signo y senda de la reforma, sirve para definir y corregir el rumbo de la misma, detectando las problemáticas macrosociales y económicas. Sería, expresado desde un punto de vista ilustrativo, el armazón de la reforma. Por otro lado lo técnico, o lo que es lo mismo la definición de los mecanismos y medidas concretas, los plazos e instrumentos para lograr el desarrollo, es lo que materializa realmente la reforma, pasando de lo teórico a lo práctico, marcando el dinamismo o retraso del progreso económico. Constituye por esencia el ladrillo de la reforma. De ese modo ambos elementos(el socioclasista y el técnico) constituyen un complejo indisoluble para entender la organización perspectiva de una reforma económica socialista. La hiperbolización de uno de ellos, con el consiguiente

menosprecio del otro sólo contribuirá a la pérdida de científicidad, al voluntarismo y el subjetivismo que tanto dañan cualquier experiencia académica, social y, en general, humana.

83. Quiero exponer a continuación, a modo de tesis los elementos que a mi criterio, deben constituir los principios directrices de la reforma económica nacional. Partiré no solo de mis personales puntos de vista sino de las particulares condiciones de Cuba, las experiencias internacionales y las necesidades de desarrollo, eficiencia y equidad que deben caracterizar nuestro desempeño en los próximos años. Estos deben ser:

84. LA ESTRUCTURACIÓN DE UNA ECONOMÍA MODERNA, MULTIFORME EN CUANTO A LA PROPIEDAD. Es un hecho reconocido por la práctica económica mundial que toda economía moderna supone la aceptación de diversas formas coexistentes de propiedad. En las economías donde existe un único tipo de estas, o donde el peso de esta es abrumadoramente superior, casi total y deja a las otras solo espacios marginales, son desaprovechadas las ventajas particulares que las otras formas poseen. Entonces las carencias de la forma dominante se extienden, sin contrapeso alguno, al conjunto de los segmentos de producción y comercialización de bienes y servicios.

85. EL CARÁCTER PREDOMINANTE DE UNA FORMA DE PROPIEDAD EN CUALQUIER ESTRUCTURA Y/O MODELO ECONMICO. Siempre existirá en cada experiencia económica concreta, una forma de propiedad predominante, lo cual, como ya vimos no quiere decir absoluta. Bien sea por el número de entidades que controla, o por el peso económico que las mismas posean (en término de ganancias y valor de sus activos) siempre habrá un modo de propiedad que constituirá la principal, mayoritario y determinante, el cual será el que esencializará (definiéndolo) el tipo de modelo económico y social imperante.

86. EN EL MODELO CUBANO LA PROPIEDAD FUNDAMENTAL DEBE TENER CARÁCTER SOCIAL. La propiedad estatal (ahora en perfeccionamiento) debe conservar un papel privilegiado en la estructura económica, como garante del desarrollo nacional, promotor de volúmenes de inversión, empleador principal y controlador fiscal y de divisa. Pero no es sólo el Estado, ni mucho menos sus formas tradicionales, las únicas formas de propiedad social compatibles con un socialismo en renovación. El ensayo de fórmulas

participativas adicionales(en forma de capital accionario) para con los trabajadores de los centros productivos estatales, y el fomento de las cooperativas(no únicamente agrarias) en la industria local y los servicios, son expresiones concretas de esta propiedad socializada. La otras formas(privada agraria y urbana)expresadas en el cuentapropismo y los pequeños agricultores, así como la inversión extranjera (pura o asociada al Estado) tendrán carácter subordinado y complementario siendo plenamente garantizadas y reguladas por la ley, rigiéndose su funcionamiento por mecanismos económicos.

#### 87. LOS FACTORES Y OBJETIVOS SOCIALES Y POLITICOS DEL PROYECTO TIENEN INCIDENCIA EN EL DESARROLLO DE LA REFORMA,

CONDICIONANDO(POR O IMPULSO)SU EXTENSION, RITMO Y ALCANCES. En el proyecto socialista cubano están presentes un conjunto de factores y actores sociopolíticos que inciden en lo económico preservando una relativa independencia. Los mismos delimitan la velocidad y los alcances de los cambios económicos y tributan a la estabilidad y consolidación de un modelo viable, bien sea a partir de consideraciones sociales de equidad y desarrollo humano, o por criterios de seguridad en sus dimensiones interna o externa. Las políticas de gasto e inversión en la esfera social (educación salud, cultura y seguridad social) o los límites impuestos a la expansión de la propiedad no estatal, así como el control al flujo de información desde y hacia el extranjero son algunos ejemplos de esos factores. Las concepciones defendidas y desarrolladas sobre el proyecto y sobre todo las condiciones reales del entorno mundial y nacional, tal y como se van presentando en el tiempo, son coordinadas para el mantenimiento y renovación de los límites de esa relación.

88. Un reto importante para los formuladores de la política económica cubana debe ser el impedir el establecimiento de una burguesía nacional, con control en los sectores claves de la producción y el empleo(y consiguiente explotación y/o influencia)de una capa de asalariados a su servicios. Las consecuencias políticas son bastante evidentes(alianza con capital y círculos de poder contrarrevolucionarios, oposición al socialismo que restringe su fortalecimiento como clase capitalista, etc.)Sin embargo los efectos económicos (tendencia internacional de la burguesía regional, siempre favorable al envío de sus capitales al exterior ante síntoma de crisis interna o por las ganancias derivadas de las altas tasas de interés de la banca transnacional que prefiere siempre llevar su capital al exterior si hay

más ganancias) y el impacto social(difusión de patrones de consumo e imagen de prosperidad ajena a los valores socialistas y colectivistas, estímulo a diversas manifestaciones del vicio, juego y crimen organizado)son aristas no siempre tenidas en cuenta a la hora de conceptualizar las posibles consecuencias nocivas de este fenómeno.

89. Sin embargo nuestra tradición de pensamiento económico y social igualitario(hija directa de los recuerdos nefastos del capitalismo republicano, de las buenas intenciones y también de la insuficiente reflexión teórica sobre la praxis concreta y real) no debe llevarnos a desdeñar o suprimir todas las alternativas que, producto del trabajo personal, familiar y/o colectivo puedan redundar en una mayor prosperidad para sus ejecutores, repercutiendo en el bienestar de sus familias y comunidades, sería tan dogmático como superficial y peligroso el autorizar la explotación indiscriminada por particulares , de trabajo asalariado. Más adelante, al referirme al fenómeno del cuentapropismo, volveré sobre el particular.

90. La nueva tecnocracia, concebida como sector específico de empleados estatales vinculados al mercado mundial, la inversión extranjera, y el mercado interno en divisa constituyen por su dinámica de desarrollo, y el entramado de relaciones de todo tipo que establecen con su entorno, otro sector con características muy particulares donde se desarrollan tendencias de ruptura y disolución con respecto al socialismo. Sin soslayar la pertenencia a este grupo de honestos cuadros y funcionarios de elevada capacidad de trabajo, dotados del instrumental teórico(y los recursos) para insertar nuestro proyecto en las relaciones complejas del contexto globalizado y Neoliberal, en esta categoría abundan también las experiencias antitéticas con el humanismo de nuevo tipo que promovemos. Los casos de corrupción, nepotismo y sobre todo promoción de una ideología de elite, consumista y el exclusivismo hacia el interior de su familia y entorno comunitario, son junto a las diversas modalidades de delito económico, elementos a tener en cuenta por el estado en la planificación y ejecución de los mecanismos de control económico y político.

91. Por otro lado, el sector de los asalariados de esas ramas emergentes, favorecidos por condiciones de trabajo, estimulación y salario superiores a la media nacional también constituye caldo de cultivo para el crecimiento de una mentalidad diferente y ajena. La eventual conformación de una aristocracia obrera, con efecto de halo mucho mayor(al estar

más vinculados a la base por lo que puede constituir un referente para esta) ha sido un hecho para los cubanos de hoy, y debe evitarse la conformación de una sólida conciencia que los haga pasar de “sector en sí” a “sector para sí” estableciendo nexos y alianzas informales con otros sectores afines. En este particular, el papel de la educación y en un sentido muy especial el perfeccionamiento del discurso político debe incidir en una dirección mucho más creativa, dialéctica y cercana a la realidad. Reflejar las particularidades de todos los sectores sociales pero a partir de la conformación de una concepción de alianza en el marco de pertenencia a un proyecto colectivo debería ser nuestra opción, no para excluir ni denostar a nadie por sus especificidades (siempre que no sea antagónico con el proceso) sino para recalcar la necesidad de perseverar en el impulso a un proyecto de economía nacional soberana y equitativa, que impida la reedición, en suelo cubano, de las tristes imágenes de un neoliberalismo en crisis y devastador.

92. El papel del estado será reformado. Utilizando mecanismos de acción indirecta (fiscales, monetarios) y preservando sus atribuciones de inversión directa, nunca su papel dejará de ser esencial en nuestra economía. Siendo el garante del desarrollo nacional ante la tradicional inexistencia de una verdadera burguesía nacional, cumple importantes funciones económico sociales concretadas en su célula básica: la empresa estatal socialista. El proceso de perfeccionamiento empresarial tiene como objetivo declarado hacer de la misma una entidad tan eficiente como sus homólogas privadas extranjeras, capaz de competir en el mercado mundial, para lo que se cuenta con un grupo de expertos que dirige, asesora y controla el proceso a escala nacional. La lentitud de su implantación en un mayor número de unidades del panorama empresarial cubano (hecho este que ha preocupado a no pocos ciudadanos entre los que me incluyo) obedece según sus promotores a lograr la estabilidad y calidad en su ejecución, revisando bien la contabilidad empresarial, la real existencia de mercados ganados, así como el logro de una dirección participativa que involucre por igual a los trabajadores y la administración, haciendo de este cambio algo irreversible. Se precisa que las ventajas específicas de la empresa estatal (tributación total y directa de ingresos al presupuesto central, promoción de la inversión en volúmenes y sectores adecuados, control estratégico de los recursos nacionales y capacidad empleadora masiva) puedan encauzarse en un definitivo giro de esta a la eficiencia que la haga sostenible a escala nacional, con las

consiguientes implicaciones de todo tipo(incluso ideológicas y políticas) que esto tiene para la viabilidad del futuro socialismo cubano.

93. En una 1ra etapa las prerrogativas muestran aún una elevada intervención directa del centro, que podrían ser orientadas a delegar paulatinamente el uso de la autoridad y evitar la desorganización del aparato económico nacional, fomentar la creación de fondos de inversión y evitar casos de malos manejos financieros, erogación excesiva de divisa en estimulación o gastos superfluos(por empresarios populistas que luego podrían invocar el soporte del presupuesto central)sin tener ganancias correspondientes, o fomentando la corrupción y el fraude. Eso puede ser racional y positivo. Pero también es casi seguro que en un 2do momento se deben ampliar las prerrogativas de la empresa(sobre todo la de disponer con más autonomía y agilidad de decisión de sus propios recursos generados, incluyendo la divisa) para no volver a caer en errores de centralismo excesivo.

94. Llegará el momento que la empresa reportará al presupuesto estatal sus ingresos principales,pero funcionando en todo sentido como un ente autónomo, para lo cual debe resolverse la cadena de impagos en la economía doméstica, aplicarse mecanismos legales de quiebra y resistirse el estado a encargar pedidos materiales directos solo en los casos imprescindibles, bien sea ante catástrofes naturales, o en muy justificadas inversiones prioritarias en sectores insignia que son directamente improductivos como salud y educación. Para esas situaciones, ante el impacto de crisis económicas y para los proyectos estratégicos de I+D e inversión productiva, el estado preservará la acción directa. Incluso algo tan sensible como los productos de la canasta básica de la población podrían asignarse(como parte de su contribución a las arcas centrales) a las empresas de cada ramo que los producen para el mercado en divisas, lo que redundaría en la calidad del producto, la mayor seguridad en la entrega y descargaría de esas preocupaciones(al menos de manera directa) a las instancias superiores de gobierno.

95. En su evolución perspectiva es deseable que el estado ponga en practica la participación por acciones como un elemento que eleve cualitativamente a planos superiores a la empresa del patio. Los nacionales (fundamentalmente los empleados de las mismas empresas sometidas a este proceso verían mucho más involucrados sus intereses nacionales con el exitoso desempeño de su entidad, sector y nación imaginando por un momento que un

obrero reinvierta parte de su salario en la adquisición de bonos de su fábrica, aumentaría adicionalmente por los resultados de esta, elevándose (de haber éxito su nivel de ingreso y por tanto de vida) contando además los directivos del centro con una reinversión adicional de recursos financieros para lo misma. Estudiar sin estrecheces ni mimetismo las experiencias concretas de los procesos de reforma socialista asiáticos actualmente en curso redundaría en un gran provecho en lo referente a este particular para nuestro pensamiento económico

96. El papel de la inversión extranjera innegablemente debe continuar, aunque orientado a diversos fines. El capital foráneo irá poco a poco cediendo su espacio en las asociaciones donde cumple funciones de administrador, en la medida que sus contrapartes cubanos hagan de la profesionalidad y la eficiencia algo común, adiestrándose en las interioridades de un exigente mercado mundial. Sin embargo en lo referente a tecnología, mercados y capital todavía seguirá siendo por mucho un socio necesario ante las limitaciones que imponen el subdesarrollo y el recrudescimiento del bloqueo estadounidense. En ese último tópico, la posición de algunos importantes grupos empresariales extranjeros, enfrentando las presiones y medidas restrictivas de las autoridades yanquis, los convierte en la práctica en aliados políticos de nuestra causa, a pesar de nuestras diferencias ideológicas. Con el concurso de los inversores extranjeros se ha desarrollado la estrategia de crear polos turísticos y de servicios (cayería Norte, Ote) que propicien el desarrollo equitativo y sostenible de la nación, evitando la carga que representaría para el presupuesto central la ayuda a provincias por largo tiempo atrasadas, frenando la emigración a la capital y desterrando en definitiva la abismal diferencia en ciudad campo tan evidente en el pasado republicano y cuyas secuelas, pese a los esfuerzos de la Revolución no pudieron ser erradicadas totalmente.

97. La existencia de una economía con diferentes formas coexistentes de propiedad debe ser un hecho constatable en la Cuba del siglo XXI. Porque cada una de ellas tendría una misión diferente a partir del aprovechamiento de sus ventajas cualitativas particular, además de contribuir a una mayor democratización de las relaciones económicas a partir de la existencia de diferentes sujetos arbitrado por un estado eficiente, ágil, descentralizado y por ende poderoso en una dimensión diferente a la que actualmente conocemos. Desde ese



punto de vista al coincidir esos sujetos y el estado en la competencia durante la prestación de algún servicio a las empresas o la población deberán respetarse las reglas de coexistencia obviándose la anulación de los sujetos no estatales y dejando que la competencia sea la que decida, quien ofrece el producto o servicio de mas calidad. Así se eliminaría los mercados cautivos y se completaría los esfuerzos del perfeccionamiento empresarial tendiente a la búsqueda de la eficiencia estatal. La defensa del interés general de la nación no debe confundirse con la tentación de utilizar el poder institucional para eliminar los servicios prestados (y el marco legal bajo el que desenvuelven) por los entes no estatales.

98. El trabajo por cuentapropia, fenómeno esencialmente contradictorio pero necesario debe seguir teniendo un espacio en la economía cubana. Resulta un hecho evidente que hay pequeños servicios y producciones que, aún poseyendo el estado la capacidad masiva de asumirlos parcialmente en beneficio del ciudadano común, (la gastronomía popular) la generalización de su control propiciaría el burocratismo (imaginémonos por ejemplo lo absurdo de la creación de empresas estatales de elaboración y expendio de pirulís), el robo (al cliente y al propio estado) y la ineficiencia, redundando todo en una mala atención a los requerimientos del ciudadano. El cuentapropismo además es fuente generadora de ocupación (complementaria de los grandes empleadores estatales), contribuye al presupuesto nacional y los ingresos de sus practicantes nutren nuestra red de mercados y tiendas recaudadoras de divisa. Constituye también factor de reanimación cultural y del entorno comunitario (presencia del manisero y el pequeño comercio de alimentos típico de nuestro país), pudiendo incluso ser depositario del encargo municipal de preservar la limpieza de las áreas aledañas al sitio en el cual desempeña su actividad.

99. Considero que todavía existe el lastre absurdo de considerar la palabra riqueza, prosperidad como sinónimo de explotación, de restauración capitalista. Para los que así piensan deberíamos recordarles que no hay sociedad próspera sin ciudadanos emprendedores, interesados en incrementar el fruto de su esfuerzo, toda vez que la ley económica fundamental del socialismo es “ a cada cual, según su capacidad, de cada cual según su trabajo” No debe desconocerse las aristas negativas del fenómeno (resurgimiento de pequeña burguesía urbana, auge de mentalidad individualista y consumista, falta de escrúpulo en la venta de productos robados y/o adulterados, fomento del desvío y

receptación de materias primas robadas al estado, entre los principales) todo lo cual debe ser frenado mediante el aumento del control, la aplicación de multas y sanciones y la invalidación perpetua de la licencia para las infracciones graves y reincidentes, opuestos al interés social general. Pero cualquier intento de frenar el acceso de nuevos sujetos interesados de ejercer determinada labor (bien sea por el congelamiento de licencias o mediante otras limitaciones como la intransferibilidad intrafamiliar de licencias o su pérdida en procesos de traslado de domicilio) será a mi juicio, algo torpe y contraproducente. Limitar o incluso eliminar esta modalidad económica en las condiciones actuales y/o, perspectivas solo será repetir viejos errores (sin la lógica disculpa que dispensan la inmadurez o las primeras experiencias) causando daños innecesarios en el tejido socioeconómico cubano. Sería pretender matar la enfermedad eliminando al cuerpo que lo padece, botar junto con el agua al niño y la tina.

100. La presencia de cooperativas en la economía cubana es, ante todo, hija directa del proceso de transformaciones radicales (y democráticas) ocurrido en el agro cubano tras la aprobación de las históricas leyes de Reforma Agraria de 1959 y 1963. La creación de las UBPC en 1993, consideradas por muchos una 3ra ley de reforma agraria que puso en manos de los productores las riendas de su labor (preservando el estado el control de la tierra y una serie de mecanismos de influencia) fue una ampliación de la cooperativización en Cuba, proceso no obstante que ha estado siempre restringido al sector agrario. De ahí que se torna necesaria su ampliación al ámbito urbano como algo coherente con las exitosas experiencias internacionales, en momentos en que el auge tecnológico, la rapidez de los cambios exigidos por el mercado y el aumento del peso específico de los servicios parecen bendecir esta forma de propiedad (y en general a la pequeña empresa) en disímiles escenarios del globo.

101. Ya Lenin (a quien nadie acusaría de evidentes problemas ideológicos), en medio de las experiencias de su joven revolución, se atrevió a caracterizar al socialismo como el “Régimen de los cooperativistas cultos”, previendo el enorme papel la cooperativa como ente económico en la construcción de la nueva sociedad. Lamentablemente sus ideas fueron desoídas o, a lo sumo, aplicadas limitada y formalmente, dejándonos el modelo soviético (el cual tuvo una innegable experiencia en el resto de las experiencias socialistas, incluida la

nuestra) la imagen de una cooperativa atada, incapaz de vender en un mercado prácticamente inexistente y por tanto escasamente autónoma, dependiente de los designios de un todopoderoso estado.

102. Sin embargo considero que esta forma de propiedad y producción goza de un conjunto de ventajas específicas, siendo una de ellas el carácter social concreto de la misma. Recalco lo de concreto porque uno de los problemas es que la propiedad socialista, que llega a ser tal producto de la expropiación de los capitalistas realizada como colofón de la obra revolucionaria, deja de ser propiedad de alguien para convertirse(en la ley y la teoría) en propiedad del pueblo, pero que se asume (en la conciencia individual y por consiguiente en la práctica) como propiedad de nadie.

103. El cooperativista, en tanto productor no capitalista pero responsable de sus propios resultados y ganancia, es también un exponente de la iniciativa personal y colectiva y del dinamismo económico. Su empresa tributa al presupuesto estatal por la vía impositiva, resuelve problemas locales y sectoriales de la producción y los servicios, e interesa a sus socios por el resultado del trabajo. En Cuba, suponiendo una apetecida autorización de su extensión como experiencia a las áreas de la producción (artesanía, calzados y confecciones, conservas) y los servicios(recuperación de materia prima, tratamiento de residuales, reparaciones varias)se aprovecharía el nivel técnico y cultural de una población instruida, tributando a una mejora de la situación del empleo. Y como forma de control popular, evadiendo la aparición de rasgos marcadamente mercantilistas, se podría suponer la complementación del control fiscal con la acción directa de la administración local, quien incluso podría participar como socio de las cooperativas en proyectos concretos que redunden en beneficio de la comunidad.

104. A partir de lo anteriormente expuesto, y tomando en consideración lo referido anteriormente sobre las diferentes alternativas abiertas al desarrollo de un mismo fenómeno, intentaré anticipar diversas vías potenciales por las que podría encauzarse el modelo económico cubano. Expresamente llamo la atención sobre el carácter hipotético de estas opciones, por lo que señalaré, en cada caso, los intereses y el contexto que podrían promover cada experiencia concreta. Las 3 opciones que preveo son:

105. LA ESTATALISTA TRADICIONAL. Manteniendo el peso predominante del estado en la economía (mediante la empresa estatal “pura”), las otras formas permanecen a niveles marginales y/o totalmente subordinados. El proceso de perfeccionamiento empresarial se implanta efectiva pero lentamente, lastrado aún por la cadena de impagos de la economía interna y la intromisión excesiva de los órganos centrales mediante restricciones a la autonomía y con la persistencia de volúmenes de pedido directo que afectan los planes de autofinanciamiento. El cuentapropismo es gradualmente restringido, marchando a una virtual eliminación (previa modificación de la legislación o utilizando un aumento de la carga impositiva y las limitaciones y control sanitarios) permitiéndose solo la prestación de algunos servicios individuales (oficios, venta de artesanías, etc.) La cooperativización se mantiene restringida a las formas tradicionales (CPA, CCS Y UBPC) buscándose el logro de la eficiencia de estas últimas. El control casi absoluto del estado sobre los agentes y recursos económicos le permite desarrollar importantes políticas sociales tendientes a reducir el desempleo resultante de los procesos de redimensionamiento empresarial, así como a la reducción de las desigualdades y fenómenos sociales negativos. Como valoración personal, considero que junto al reconocimiento por el impulso a proyectos sociales paliativos y la lenta consolidación del perfeccionamiento, predomina la excesiva lentitud e inercia en la asimilación de experiencias e introducción de transformaciones económicas que aportarían mayor dinamismo al crecimiento del PIB, y la elevación de la productividad (y motivación) del trabajo, redundando potencialmente en el incremento tanto de su reconocimiento social como de los ingresos de buena parte de los ciudadanos. Sería el mantenimiento del pensamiento tradicional, burocrático, obligado a aceptar parcialmente la introducción de elementos mercantiles, acompañado de formas alternativas (y justas) de distribución de beneficios a sectores sociales vulnerables, pero sin promover la iniciativa económica social de la comunidad. Podríamos, con toda justeza, calificar a este modelo el Neostatalismo, o sea la tendencia a preservar (o recuperar) el papel absoluto y asfixiante de la propiedad estatal realmente centralizada (aunque en formalmente se diga otra cosa) como forma de preservar la vieja manera de dirigir “militarmente” la economía, reducir al mínimo los instrumentos monetario — mercantiles, y fortalecer la posición socialmente privilegiada de la burocracia.

106. SOCIAL MIXTO. Se apoya en el desarrollo del modelo ideal perspectivo esbozado en estas líneas. La propiedad social (estatal perfeccionada y cooperativa ampliada) mantiene su papel fundamental complementada por las otras formas de propiedad, así como por una extensión mayor de los mecanismos monetario mercantiles y fiscales en el funcionamiento y regulación de la economía. La promoción de políticas sociales amplias y renovadoras(en el campo educativo, cultural y de seguridad básica) se mantienen, fortalecidas por mayores ingresos al presupuesto nacional (por vía ampliación de diversidad y calidad de las exportaciones, ventas internas y pago de impuestos de los actores económicos, incluidas las contribuciones de empresas estatales)que las hacen sustentables. Constituye, a mi juicio, el modelo deseable.

107. MERCANTIL. La reforma económica extiende el mercado a todas las esferas fundamentales de la sociedad, con únicas restricciones en los sectores de salud y educación. Se consolida una clase de propietarios privados que puede conceptualizarse como una burguesía de tamaño medio, junto a incipientes sectores relativamente pauperizados. Los grandes planes alternativos son desechados por su elevado costo económico, basándose en criterios ortodoxos de racionalidad. La presencia del capital extranjero se extiende a sectores como la banca y el comercio interno, aunque el estado conserva una presencia importante en los fundamentales sectores productivos. El resto de los sectores(economía local, servicios y la mayor parte de la agricultura) se encuentra total o parcialmente privatizada y(en menor medida) cooperativizada. Los pequeños propietarios y las cooperativas verían una súbita expansión para ir luego sufriendo procesos de ruina que irían reduciendo su numero, a favor de los mas favorecidos que se convertirían en empresas puramente capitalistas. Este modelo, aún preservando el control político estatal, así como cierta preeminencia de este en sectores económicos clave, tiene numerosas carencias en cuanto a política social, y obvia las circunstancias geopolíticas del país, permitiendo el fortalecimiento de tendencias claramente capitalistas. Lo considero contraproducente para la viabilidad del futuro proyecto socialista, así como la preservación de la soberanía nacional en especial el control de los recursos naturales y económicos de la patria. Refleja el triunfo de una tecnocracia que podría suponer (en el caso cubano) el tránsito a una típica

economía de mercado, y la inserción en el sistema de dominación económica del capitalismo transnacional.

108. Abandonando parcialmente la arista puramente económica del análisis (la cual estará sin duda presente incidiendo de una u otra forma en la estructura sociopolítico) nos vemos obligados a expresar algunas consideraciones respecto a las realidades de la sociedad cubana actual. Para ello se hace imprescindible partir del reconocimiento tácito de que cualquier estudio y/o política concebidos para actuar para comprender y actuar sobre nuestra estructura social tiene que asumir como un hecho el incremento de la heterogeneidad de la misma, a partir tanto de elementos mas generales como la estructura socioclasista, o específicos como serían, por ejemplo, una mayor diferencia de ingresos, o la variación de los paradigmas generacionales, De ahí que lo que muchas veces considerábamos reducible a un análisis marcadamente centrado en lo socioclasista(entendiendo como tal a una sociedad integrada por obreros, campesinos e intelectuales) hoy se complique con la urgencia de valorizar los componentes de psicología social, religiosidad, diferenciación regional o generacional etc. No se trata de pretender hiperbolizar los factores diversos sino reconocerlos como complemento de lo que es básico en el análisis estructural(las clases sociales) hacia cuyo interior tampoco podemos esperar una identidad absoluta incluso en un mismo componente.

109. El país, inmerso en la denominada batalla de ideas intenta provocar una transformación radical en la espiritualidad de las personas a partir de la conjugación de una inversión de recursos materiales que sustente una panoplia de proyectos variados. El componente educativo(en la mas variada y esencial acepción del término) se plantea superar los traumas provocados por el desgaste de los últimos años(disminución de la disciplina y cortesía social, reducción del habito de lectura retroceso en la producción editorial y televisiva, etc.) y preparar el basamento de una sociedad superior, Porque sólo cuando la inmensa mayoría de los ciudadanos sea poseedora de una sólida y profunda espiritualidad que potencie su autorregulación y acción social, habrá anclado el socialismo en el eslabón básico donde garantizar su continua reproducción y mejoramiento: en la conciencia individual. Claro que eso supondría retos como son el obligado incremento de los espacios de opinión y actividad públicas, el reconocimiento de una sociedad civil con

iniciativa (que no constituye ni apéndice ni oponente del estado), y la propia readecuación de algunos métodos de actuación de este último. Queda claro que ni el socialismo es construible única y esencialmente con mecanismos mercantiles (pero tampoco sin ellos) ni se le podrá reducir en el futuro a la acción de un estado benefactor que rige el funcionamiento social de forma fundamentalmente vertical.

110. Muchos son los autores que en los últimos 15 años han abordado lo referente a la sociedad civil cubana, sus relaciones con el estado, así como su conformación como conjunto de agentes que representan y canalizan intereses y necesidades puntuales y particulares, que en su sumatoria atañen a la sociedad en su conjunto<sup>17</sup>. No pretendo por tanto extenderme aquí sobre el particular, sino recordar que a lo largo de toda su obra, los clásicos concibieron al socialismo como la sociedad donde los ciudadanos irían avanzando hacia una participación más activa, que rebasaría los marcos de lo puramente político, alcanzando su pináculo con la extinción del estado y la instauración del proyecto comunista. Posteriormente, tras el triunfo de la 1ra experiencia concreta en Rusia en 1917 la necesidad de superar el atraso y defenderse de la reacción interna y externa propició un refuerzo del aparato de gobierno político de la sociedad, tendencia que se continuó desarrollando en el resto de las experiencias socialistas europeas, asiáticas y la cubana, a partir de las condiciones específicas que lo matizaron en cada caso. Pero los errores (y en ocasiones crímenes como los de Stalin) cometidos por agentes burocráticos, unido al incremento de la complejidad social, se unieron a la hábil manipulación propagandística occidental, para configurar el despegue de una sociedad civil marcada con el estigma de un carácter antisistema casi genético.

111. Hoy, por suerte, queda claro para la mayoría de los estudiosos, políticos y seguramente para el ciudadano común que las necesidades más cotidianas y diversas del desarrollo social no pueden ser únicamente previstas por los primeros, canalizadas y resueltas por los segundos y agradecida su solución por los terceros. Irónicamente el capitalismo ha promovido (sin procurar) el auge de la sociedad civil como respuesta de la acción ciudadana ante un sistema explotador y del cual deben constantemente defenderse. De eso es muestra tanto el grupo Greenpeace (hoy internacional y poderoso) que surgió cuando en la URSS se cometían desastres ecológicos sin precedentes ante la inexistencia de agentes y

conciencia ciudadanas sobre el particular, como el contenido progresista de los movimientos ciudadanos por los derechos civiles y el pacifismo que sacudieron a los EEUU en los 60. Actualmente en Cuba los límites a la expansión de la sociedad civil y sus potestades solo pueden signarlos la preservación esencial de la unidad nacional y los fundamentos del, proyecto socialista ante la magnitud alcanzada por el acoso norteamericano, conceptos si embargo que no son inmutables sino que se modifican y renuevan en el tiempo a partir de la soberana decisión popular y los requerimientos de la realidad..

112. El papel de la juventud es crucial en esfuerzos emancipadores y quien gane a ese sector poblacional estará garantizando su hegemonía para los próximos 15 o 20 años. El capitalismo, que funciona como una gran fábrica de ilusiones, sabe captar(aunque no resolver) los problemas insatisfechos de la juventud en el socialismo, enarbolándolos de una manera francamente populista. Mantener ocupadas a las jóvenes generaciones, elevar su nivel de educación e instrucción a través de múltiples programas, hacerlos partícipes(y protagonistas) de los disímiles proyectos desarrollados en el país es crearle un compromiso activo(mas allá de lo pasivo de quien recibe y contempla) con el proyecto de sociedad en el que viven. Lo otro(imperdonable) sería olvidar que las revoluciones cubanas(desde 1968 a 1959 y de ahí a la actualidad) han sido obra esencialmente de jóvenes, donde el componente urbano y estudiantil han jugado un papel importantísimo<sup>18</sup>

113. Abundan en las actuales publicaciones del campo de las denominadas Ciencias Sociales los trabajos referidos a las dimensiones sociales de los fenómenos éticos, educativos y culturales. Sin embargo no siempre la atención se centra sobre un eje, célula básica de la sociedad, desde el cual se irradia actividad humana en todas sus diversas aristas, incluidas las ya mencionadas: la familia. En ella, trascendiendo lo particular, se da la unión de lo público y lo privado, de lo axiológicamente tradicional y lo emergente. Porque podrá el especialista teorizar sobre arte, apostar el economista por modelos más eficientes, planificar el político estrategias o entregarse el trabajador a una faena más o menos retribuyente o enajenante, pero lo común e inevitable es la inserción de todos a un marco familiar.



114. El eje del debate en nuestras condiciones tiene que dirigirse a esclarecer si reducimos la familia (y su función social) a ser un mero espacio de satisfacción de necesidades materiales, afectivas y de otro tipo (lo cual es importante pero a todas luces insuficiente) o si se constituye en marco de formación de valores y modos de vivir cualitativamente diferentes y superiores. Si la reducimos a constituir solo un agente de supervivencia y/o resistencia ante los efectos del Periodo Especial, o si lo concebimos como agente de cambio ante los nuevos retos del país. Durante la república fue la familia (junto a la escuela pública) un baluarte de defensa del civismo, la decencia y las mejores tradiciones patrias a despecho de los vicios y servilismo promovidos en la vida pública nacional. Y ese reto fue cumplido aún por un modelo de familia autoritario, (en buena parte heredado de España) patriarcal y escasamente participativo para las nuevas generaciones, y escaso de posibilidades para la superación cultural.

115. En el presente la naturaleza de los desafíos (no menos poderosos y diversos) es otra, el pensamiento de izquierda cubano tiene que elevar la familia a la búsqueda de un nuevo modelo de ciudadano y su participación social activa. Y en esa dirección se inscriben desde la lucha contra el consumismo burdo y embrutecedor, hasta el estímulo a rescatar el papel del trabajo, paradójicamente más enraizado en los mayores formados en el capitalismo que en las nuevas generaciones nacidas en el socialismo. Paralelamente, hay que reconocer y reflejar en los medios los conflictos y tensiones reales a que esta sometida la familia cubana, no para instaurar espacios de catarsis colectiva o de supuesta subversión social, sino como instrumentos de denuncia y análisis de donde saldrán soluciones. Fenómenos como el promocionismo, el robo y la corrupción, o la sobrevivencia del teque y el formalismo en no pocos códigos y discursos dirigidos a la sociedad deben ser objeto de atención y acción por cada familia, al margen de cualquier pretensión de perfección en sujetos que (por su condicionamiento contextual) también habrán estado inmersos en procesos de enajenación o adquirido algún producto en las oscuras, delictivas (pero a veces únicas) opciones del mercado negro.

116. No llamar a una acción social hipócrita o incumplible, ajena a las cotidianas condiciones y decisiones de la gente, sino el establecimiento de pautas (desde la comunidad) para detener la marginalidad, la violencia y el egoísmo en nuestros barrios. No

encerrarnos en nuestros propios problemas familiares, ni inmiscuirnos excesiva e irrespetuosamente (sin el consenso del barrio y el máximo conocimiento y comprensión posible de los afectados) con lo que no afecte la convivencia y la funcionalidad del proyecto son las pautas y los límites que debemos imponer a la acción social de la familia. Las grandes políticas nacionales, por justas y efectivas que sean (o pretendan ser) no cumplirán su real función si no propiciamos la reflexión puertas adentro y el accionar hacia el entorno que nos rodea, ya que mercado y estado son los agentes del poder tradicionalmente concebidos, pero es en la comunidad (esencializada en cada una de las familias que la componen) donde se sientan las bases de un nuevo orden social, más justo, solidario y racional.

117. El fenómeno de la migración y su influencia hacia el interior de la sociedad cubana, también merece ser considerado. No hay que esperar al próximo decenio para reconocer el impacto no solo social sino económico (véase remesas) e incluso político (exilio de Miami) en la isla, así como en la formulación de las políticas de la Revolución<sup>19</sup>. La relación entre la población cubana (especialmente los jóvenes) y los emigrados adquiere una dimensión incluso ideológica, toda vez que estos últimos son portadores de una imagen de éxito económico (no siempre exactamente correspondiente con la realidad) a partir de su inserción en una sociedad económicamente más desarrollada que la nuestra, contando para ello con las facilidades artificiales otorgada por sucesivas administraciones norteamericanas, y niveles de instrucción y salud personal alcanzados en su estancia en la Cuba socialista.

118. Sin embargo es un hecho incuestionable que este fenómeno no va a disminuir sus magnitudes o efectos con los años, sino que debe mantenerse e incluso podría crecer. El engrosamiento de sus filas con nuevos emigrantes todos los años (la mayoría jóvenes nacidos después de 1959) reconociendo sus mayores posibilidades de desarrollo material, unido a los vínculos filiales sostenidos y ampliados en las nuevas condiciones generadas durante los años 90, justifican lo anterior. Además, aun para los que optamos en la isla por la búsqueda de un proyecto social distinto al capitalismo, parece que los niveles de ruptura de los años 60 y 70 (donde existió desde la muy legítima decisión personal hasta insanos y difíciles casos de presión social) no van a repetirse en el futuro por lo que podríamos pensar

en concebir a los emigrados no como algo radicalmente hostil o cuando menos ajeno, sino como una parte distinta, y externa de nuestra nación, con proyectos diferentes al nuestro, pero que forman parte (salvando de esa personal inclusión a los elementos fundamentalistas y terroristas) del pueblo cubano. Cubanos que no tendrán, como lógica consecuencia de su opción, los mismos derechos de participación y decisión que los que quedaron (en términos geográficos y culturales, Ideológicos y espirituales) dentro del proyecto, pero en los que sobreviven sentimientos de cubanidad que nadie (aunque quisiera) podrá disminuir, rechazar y soslayar.

119. Diversas alternativas se nos presentan para el tratamiento de la emigración en los escenarios previsibles para Cuba. La 1ra, impensable por su costo económico pero sobre todo humano, sería cerrarnos a toda relación con ella, impidiendo las visitas, el envío de remesas e incluso las comunicaciones familiares. Esta opción de pesadilla, históricamente obsoleta y sin respaldo popular previsible, no se justifica ni siquiera ante un aumento asfixiante de la influencia de los emigrados, ante los cuales la respuesta solo es posible en términos de eficiencia económica (rescatando en 1er lugar el papel del salario), renovado compromiso solidario y político y desarrollo de la cultura nacional. El liderazgo revolucionario cubano, con su sentido del tacto y la experiencia política acumulada, no será seguramente quien abrace variantes de suicidio nacional como estas, que parecen más congruentes con los deseos genocidas de la extrema derecha de origen cubano, negada a toda relación o diálogo que no contemple la rendición o aniquilación del régimen cubano.

120. Una segunda posibilidad se basa en el mantenimiento de una relación signada por los límites señalados por el contexto actual. Subsistiendo la agresividad política norteamericana, este marco solo mantendría la imagen, el espacio los privilegios de que gozan los emigrados y sus familiares en términos de consumo y acceso a posibilidades de esparcimiento vinculadas a la divisa. Una ampliación de estas prebendas solo sería posible ante la aprobación hipotética del premissa para invertir (en una coyuntura de fin del bloqueo) dentro de la economía cubana, con la creciente influencia que ganarían ellos (y sus familiares de la isla) en el contexto doméstico. Junto a lo anterior se eliminarían de manera natural todas las trabas y limitaciones económicas y legales que impiden un flujo mayor de visitantes, hacia ambos sentidos, entre las dos comunidades cubanas.

121. De cualquier forma, un criterio personal es que la realidad obligará a moverse en una variante intermedia con relación a estas últimas opciones donde el problema de la preservación del poder político y la unidad revolucionaria adquiere una relevancia de 1er grado. Es algo palpable que, pese a la escasa y reservada cobertura que el tema tiene en las intervenciones publicas de la dirigencia cubana y los medios de difusión masiva, la influencia del fenómeno migratorio crece y se constata en los ingresos de las arcas nacionales, en la prosperidad de algunas economías domesticas y, en general, en toda la vida cotidiana de la sociedad. La solución definitiva depende, ante todo, de que seamos capaces de rescatar el papel del trabajo(incluyendo por supuesto su vertiente por cuenta propia) como fuente honrada de sustento personal y educación ciudadana, el fortalecimiento de la cultura nacional y la educación así como el perenne acercamiento del discurso político las cotidianas realidades sociales no para huir de ellas o denostarlas sino para darle creadora respuesta, lo cual es, en definitiva, algo revolucionario.

122. El escenario político (el más polémico, sensible y por eso evadido por muchos analistas del patio) debe sufrir cambios y readecuaciones cuya importancia, velocidad y objetivos dependerán de un conjunto de factores. La experiencia del socialismo real nos mostró que aunque lo jurídico conserva en la nueva sociedad toda su importancia(pese a que no siempre se ha formulado el cuerpo legal con toda la cientificidad que debiera la consecución de un estado e derecho socialista) las leyes por si sola no garantizan la legitimidad de un proyecto político. Condicionado por circunstancias de acoso externo e intentos de interna subversión el proceso revolucionario tendrá que preservar la unidad nacional como valor supremo en la cultura política autóctona, no solo con la conservación de nuestras tradiciones e historia patrias sino a partir de una constante búsqueda de los elementos comunes que unen y enorgullecen a los cubanos en cada momento concreto de la historia. Al tiempo el rejuvenecimiento generacional e ideológico de la dirección y membresía de las organizaciones políticas debe acompañarse por el constante estudio y preservación de la experiencia política precedente, así como e la combinación dialéctica flexibilidad firmeza presente en el pensamiento de Fidel.

123. El pensamiento y la praxis política cubanos, no pueden estar desvinculado a ese resumen, fragua y conjunto de tendencias y tradiciones revolucionarias que denomino

Pensamiento Emancipador Cubano<sup>20</sup>. Concebido este como una acumulación cultural, que incluye la dimensión política de los saberes populares, artísticos, tiene como núcleos duros el pensamiento independentista martiano, el socialista marxista y la lucha contra la dominación y la enajenación humanas en cualesquiera de sus manifestaciones a escala social. Rescatar el concepto de emancipación, superando las visiones intencionalmente reduccionistas que lo identifican con la toma del poder político, tiene importancia crucial en el perfeccionamiento de la experiencia socialista cubana que tiene(a tenor con las enseñanzas históricas internacionales) preservarse tanto contra la burocracia, el oportunismo y la pasividad como contra el accionar del imperialismo. Sería esta una ayuda inestimable para legar a las presentes y futuras generaciones la herencia de un proyecto socialista que, siendo culminación de las luchas emancipadoras precedentes, constituye a su vez un escalón superior en la superación de los procesos de enajenación, opresión y polarización social que absorben trágicamente a los ciudadanos, y sociedades del mundo actual. Liberación total que supone(en consonancia con la definición de revolución dada recientemente por Fidel el 1 de mayo del 2000 y que es mucho mas repetida mecánicamente que cabalmente interpretada) superar todas las contradicciones y fenómenos negativos que afecten al ser humano, incluidos los generados por nuestras propias interpretaciones y esfuerzos emancipadores.

124. Creo necesario, llegado este momento del trabajo, extendernos un tanto en algo que considero imprescindible para comprender el funcionamiento y las distorsiones de todos los modelos conocidos de socialismo(incluido el cubano)y que pese a haber sido abordado con insistencia y preocupación por figuras de la talla y autoridad de Lenin, el Che y Fidel, se mantienen como temas tabú en las esferas pública y académica, ante la real o supuesta implicación en la praxis que sus conclusiones implican. El fenómeno de la burocracia en las sociedades socialistas se convierte en asunto obligado por la responsabilidad que ese grupo posee en la dirección del proyecto, así como por las deformaciones e incluso la traición al mismo en que (como ha mostrado la experiencia histórica) pueden potencialmente incurrir miembros del referido estamento. Si quiero aclarar que al emplear el termino burocracia no me refiero a la psicología o prácticas de ineficiencia oficinesca, ni tampoco lo hago en un sentido peyorativo sino que estoy empleando un término que responde a un contenido

objetivo, el cual (utilizado mayoritariamente en los análisis realizados sobre esta temática particular) es compartido por amplios círculos de investigación<sup>21</sup>, al servir para reflejar esencialmente los condicionamientos y rasgos comunes pertenecientes a cierto grupo social. Pero de emplearse otras denominaciones (como funcionariado, por ejemplo) si estas reflejan en su contenido las características de la problemática estudiada, asumo lógicamente su validez.

125. La burocracia no es sólo un modo de actuación o la dimensión psicológica de un grupo particular de la sociedad sino que es ese sector en sí mismo, a partir de toda su heterogénea composición interna, integrada por sujetos de disímil procedencia y objetivos iniciales pero que adquieren, en última instancia, rasgos comunes y esenciales. Es, en resumen, el sector ubicado en la dirección política profesional y en la administración de las entidades económicas estatales. Referirnos a la burocracia (aquí abordamos en su expresión concreta en las sociedades que construyen el socialismo) implica concebirla a partir de las características principales que la distinguen como ente particular. Estas son, en lo fundamental:

126. Constituye un grupo, a la vez que aparato y/o estructura especial, organizado vertical y jerárquicamente con rasgos y psicología correspondientes, que se concibe a sí mismo como representante y defensor de los intereses de las masas.

127. Goza de ventajas y privilegios materiales y de otra índole (accesos a información, difusión de sus ideologías, mecanismos de promoción, etc.) que los sitúan por encima de media ciudadana, aunque legalmente limitados (y realmente inferiores) en comparación al nivel de ingreso de la clase política y burguesía capitalistas, posibilidades estas que tiende a preservar y ampliar.

128. Se encuentra, objetivamente, en una posición superior a la sociedad, organizando y administrando el desarrollo y funcionamiento de sus espacios principales.

129. Fenómeno inevitablemente extendido en el socialismo, pero que es generado y reproducido (dentro de otras coordenadas) dentro de la sociedad capitalista moderna. La burocracia no puede concebirse como la clase esencialmente revolucionaria que impulse la Revolución aún cuando (en determinados casos y etapas) responda al espíritu de esta. Entendemos que en la nueva sociedad la clase que por excelencia impulse el proyecto será

aquella que se empeña en superar la herencia material y psicológica del pasado capitalista, pero también la que enfrenta las nuevas contradicciones generadas en el desarrollo del recién instaurado modelo. Si a ello vinculamos la indiscutible ventaja que, por su posición, tienen los trabajadores, intelectuales y estudiantes, al ser protagonistas de la revolución y sufrir, al tiempo, las distorsiones, errores, avatares y sacrificios impuestos en la marcha del proceso, se hace evidente a quién le otorga la realidad el protagonismo como sujeto del socialismo, por encima de jerarquías, simbolismos y el espacio ocupado por determinada élite en un momento dado.

130. Por otro lado, la experiencia histórica(china, soviética, etc.) siempre ha mostrado que los fraudes, fracasos cometidos durante la construcción de la nueva sociedad no son, en toda su esencia y consecuencias, obra del pueblo y sus epopeyas de sacrificio. Ni son tampoco (en cierta medida) materialización de las ideas consecuentemente revolucionarias del sector de la dirigencia histórica realmente comprometido con las masas. Las mayores desviaciones cometidas en el socialismo son expresión de la acción y el pensamiento burocráticos, manifestaciones de un grupo vinculado al poder, que tiende a aferrarse al mismo amparado en una fachada y fraseología revolucionarias.

131. Sin embargo, por ser este — —como ya hemos adelantado en la definición previa — — un fenómeno internamente contradictorio, debemos ser cuidadosos a la hora de analizar su composición, así como la psicología y comportamiento particular de los sujetos que la integran, evitando hacer generalizaciones apriorísticas. Si bien es posible decir que la pertenencia a este grupo condiciona(a partir de sus propios mecanismos de promoción, así como de las costumbres y rituales a los que se somete)un conjunto de valores específicos que pueden potenciar la configuración de una identidad común, no todos los integrantes asumen su incorporación de igual manera. Para algunos,(forjados en la lucha prerrevolucionaria o en las grandes transformaciones subsiguientes, procedentes de los sectores populares o ex privilegiados que abrazaron su causa)la dirigencia se traduce en una casi renuncia a los placeres comunes de la vida(incluida la humanamente necesaria vida y compañía familiar), entrega absoluta al trabajo y búsqueda de la superación profesional imbuidos en una dinámica de total consagración al proyecto. Criterio y personalidad propios, lenguaje llano y desprovisto de ampulosa o consignería barata, necesidad

constante de contacto con la gente, son características de este tipo de dirigentes que (aún perteneciendo a la élite) no pueden ser encuadrados estrechamente en el calificativo de burócrata sino que constituyen los verdaderos cuadros de la revolución.

132. De hecho, la contradicción entre las características y lugar de los cuadros (claramente definidas, entre otros, por Lenin y el Che) como factor decisivo para la organización y el funcionamiento de la nueva sociedad, donde el papel de las masas es protagónico y la absolutización deformada del papel de estos (ya convertidos en grises burócratas con su escala de prebendas y posibilidades) por la escuela estalinista (para la que los “cuadros” lo decidían todo) es muestra del enfrentamiento entre dos tendencias contrapuestas que aun prosigue en el ideal y la praxis socialistas. Y aunque es erróneo concebir la existencia de personalidades puras, que encajen perfectamente en el tipo señalado o esté, por el contrario, desprovista de sus valores, es válido hacer este tipo de retrato modélico del burócrata. Es oportunista, presto siempre a ampararse en las coyunturas más que a actuar con criterio y responsabilidades propias, renunciando a “buscarse problemas” con sus superiores que pudieran amenazar su puesto y el status material que de él dimana. El burócrata tiene como principal objetivo, no la contribución al mejoramiento de este esfuerzo social colectivista, sino la preservación y ampliación constantes de sus privilegios. Son portadores de un discurso dogmático y carente de imaginación o correspondencia con la realidad cotidiana de la gente, repleto de citas y referencias descontextualizadas a las ideas de la dirigencia histórica y legitimada del proyecto, así como a las justas aspiraciones de las masas. Llevan una falsa imagen de modestia que contrasta con el real disfrute de placeres (posibilidades de vivienda y recreación, bienes de consumo) para sus allegados y amigos, por encima de la inmensa mayoría de la población y, en muchos casos, fuera de lo legalmente establecido por la política de atención a cuadros.

133. Es evidente que al ocurrir estas cosas estamos en presencia no solo de desviaciones humanas sino de reales deficiencias de las concepciones y, sobre todo del mecanismo de control a los cuadros; toda vez que estos casos (si bien no a la escala masiva de sus homólogos capitalistas) se reproducen periódicamente, con el consiguiente daño político moral que provoca. Creo que la clave para disminuir esto se encontraría en el efectivo incremento de un real control de las bases (y no solamente de los órganos superiores



encargados de hacerlo), necesidad esbozada ya por los clásicos. Porque no es suficiente la confianza en el hombre (susceptible a equivocarse) o en los aparatos de control institucionalizados(donde la presencia de otros burócratas puede crear mecanismos de freno a la vigilancia) dado que lo que está en juego es el destino de un pueblo, una nación y un proyecto social entero.

134. Y el análisis nos lleva a considerar la necesidad de ser particularmente atentos con estos hechos por una razón especial. En el capitalismo la posibilidad de ascenso a las altas cumbres de la sociedad puede darse de dos maneras principales: bien sea por el control de activos económicos ( ser burgués) o perteneciendo a una clase política privilegiada, generalmente corrupta y alejada del pueblo, o sea, ser parte de la burocracia capitalista. Pero en el socialismo clásico, al no existir una burguesía extendida y legalmente constituida, se convierte la burocracia(en su doble condición de administradora económica y dirigente política) en el escalón superior a alcanzar por arribistas de todo tipo. Y es un hecho que aún asumiendo la existencia de factores que pueden retardar o disminuir la llegada y alcance de esas manifestaciones(como la juventud de un proceso revolucionario con la carga de romántica y masiva entrega que propicia la actividad de las masas y el ejemplo y control de la dirigencia histórica) la política sigue siendo en todas las sociedades conocidas no sólo una forma de servicio público, sino un medio lucrativo y apetecible de vida.

135. Considero que a pesar de sus aristas (y en última instancia su naturaleza) negativa, la burocracia, al ser una realidad dado su papel en la organización y funcionamiento de las estructuras del sistema, podría ser asumida como algo temporal y técnicamente necesario, si se logra que no sea el único agente activo que en la sociedad pueda formular y decidir sobre las políticas de esta. Si los actos y postulados que defiende coinciden con los intereses mayoritarios de la población, si sus privilegios (no meramente salariales) no superan en lo fundamental a la media ciudadana(si corresponden, por ejemplo a los de los profesionales mejor remunerados), si existe una constante promoción (y movilidad) de nuevos integrantes procedentes de los sectores populares(y por tanto retroalimentados con estos) estando legitimados por un anterior y verdadero liderazgo de base, que posean capacidad, mérito, identidad política y criterio propio, entonces este grupo social estará aún dentro de las

coordinadas de la Revolución. Pero si sus integrantes además de interactuar con la gente común, comprenden las limitaciones y deformaciones estructurales a las que tiende el estamento al que pertenecen, entonces se logra evitar la nefasta transformación del estado socialista con deformación burocrática descrito por Lenin(y presente en todos los proyectos conocidos)en un estado burocrático con reminiscencias del componente trabajador, como alertaron, en su tiempo, los comunistas opuestos a la línea estalinista. Porque cuando esta deformación se consuma la burocracia, que no ha dejado de fortalecerse numérica y culturalmente durante el proceso de construcción socialista, se convierte de “clase en sí” (o sea con condicionantes y existencia reales) en “clase para sí”, poseedora de autoconciencia, y por tanto de todo un sistema de motivaciones e intereses colectivos concientizados.

136. Otro elemento de medular importancia es la relación burocracia mercado, ante la introducción de elementos inherentes a este último en las sociedades que actualmente intentan construir el socialismo. La burocracia como ente dominador, que controla y pretende estructurar la sociedad a su capricho, imagen y semejanza, se opondrá al fortalecimiento del mercado porque este disputará su poder. Porque, aunque de forma diferente,(la burocracia de modo vertical ,centralista y el mercado como fuerza espontánea, brotando por todos los poros de las relaciones económico sociales)ambos constituyen ejes estructuradores de determinados modelos, basados en su acción como agentes de dominación. Queda claro entonces, que la burocracia socialista clásica (y recalco esto de clásica) se opondrá siempre a una extensión del mercado que lo torne fuerza omnipresente(léase capitalismo),no sólo (o no tanto) por los reales efectos que trae aparejada una restauración capitalista en materia de aumento del desempleo y las diferencias sociales, incremento del delito, etc. sino porque esto supone la pérdida del monopolio del poder o, cuando menos, la imposibilidad de ejercerlo a la usanza antigua en medio de las nuevas condicione de extensión de las relaciones monetario mercantiles. De tal forma, una ecuación simplificada que reflejase esta contradicción podría expresar: a más mercado, menos burocracia socialista clásica, y viceversa.

137. Pero esta oposición desaparece si, ante la sobredimensionada presencia del mercado en la sociedad(por una ulterior profundización de una reforma como la china o por una debacle como la soviética)la burocracia ve cambiar el entramado social y el conjunto de reglas en

las que se movía, decidiendo, en la economía. Entonces, al revelarse su lógica de grupo anclado al poder, abandona todas sus reminiscencias de compromiso comunista, igualitario, desechando las antiguas consignas populares(y/o populistas), abraza los nuevos códigos y discursos de moda, legitimadores, y se inserta en la lógica del mercado, de las relaciones capitalistas, convirtiéndose en un componente porcentualmente elevado(incluso mayoritario) de las nuevas burguesía y clase política capitalista. Este proceso(aparejado con la privatización de la propiedad estatal y social) se desarrolla a partir de la posición ventajosa que los burócratas ocupan en todo el aparato económico administrativo , lo cual les permite:

138. Pasar, de administradores teóricamente temporales de la propiedad de toda la sociedad, a ser dueños reales de una parte de esta, una vez privatizada.

139. Aprovechar los conocimientos de dirección, propaganda y manipulación de las masas, así como los nexos y relaciones para una inserción exitosa en el nuevo sistema social.

140. Dirigir los procesos políticos de restauración capitalista, impidiendo la oposición popular a los proyectos de privatización (indisolublemente hermanos con un aumento del desempleo y la corrupción) y frenando la recomposición de un movimiento de izquierda auténtico, acorde a los nuevos reclamos sociales.

141. Un análisis de la procedencia de la actual élite dirigente de las naciones ex socialistas europeas(incluidas las de la antigua URSS) reflejan muy bien lo antes expuesto. Por ello, el capitalismo actual apuesta por la repetición de este proceso en los países que todavía ensayan proyectos socialistas o al menos no clásicamente capitalistas. Se busca que la burocracia reniegue de su compromiso con el proyecto, reconozca la inviabilidad de su ideología y que se haya acostumbrado más al goce de una posición de privilegiados que a su obligado papel de servidores públicos. La burguesía transnacional quiere convertir a su opuesto en un semejante, incorporándolo no tanto a su status y posición económica reales(nunca la burguesía regala nada y menos aún crea competidores) sino deslumbrándolo con su imagen y otorgándole, mediante la corrupción o papel limitado en la privatización, el papel de aliado periférico dentro del esquema de dominación global como garantes locales de su poder. Conseguir esto, destruyendo además por la desmoralización o la proscripción las fuerzas o componentes auténticamente progresistas que existen en esos

contextos, sería un triunfo más para la hegemonía imperialista, un reforzamiento de la ola de pensamiento conservador que ha abrazado al mundo y supondría además un duro golpe para el movimiento progresista global que actualmente se recompone.

142. El problema radica que, en el socialismo conocido, los entes políticos (Estado, Partido) tienen un peso decisivo en la organización, regulación, y sostenimiento del sistema, y la comunidad (auténtico agente verdaderamente democrático y portador de los valores de la sociedad anti autoritaria, es decir el comunismo) no ha sido suficientemente potenciado y dotado de un marco donde ejercer su autonomía por la existencia de amenazas, condiciones y pretextos diversos, reales o no, que no es dable analizar en este punto y a los que nos hemos referido, tangencialmente, a lo largo de este trabajo. De esa forma, las amenazas directas e inmediatas al socialismo pueden centrarse (sin desdeñar las consecuencias de cambios en las relaciones económicas o en la estructura y psicología social, ni el peligro de agresiones foráneas) sobre los elementos de la Superestructura, provocando un desgaste de los órganos de dirección o una traición masiva de sus miembros hacia el proyecto, dado el carácter consciente y racional de la construcción de la nueva sociedad. En el capitalismo, pese a la indudable importancia de los instrumentos políticos, estos actúan más como garantes o reguladores que como estructuradores o sostenedores del sistema, papel este que el mercado cumple a partir de su omnipresencia subyacente en cada segmento del organismo social, puesto en función del beneficio de las cúpulas financieras transnacionales.

143. En el caso concreto de Cuba, el proceso ha contado (desde mi punto de vista) con algunos elementos que, a su favor, han impedido que un monto importante de los cuadros promovidos se conviertan en miembros clásicos de un entramado burocrático de la magnitud y naturaleza del instaurado en Europa del Este. El carácter relativamente joven del proceso, su real autonomía y el arraigo en sectores amplísimos de la población, ha propiciado (y condicionado) que los nuevos dirigentes se sientan impelidos a conservar un mayor vínculo con las masas y una elevada capacidad de trabajo en un entorno material más pobre y menos potenciador de privilegios que el europeo. No obstante es indudable que los integrantes de este sector poseen una posición superior en cuanto al acceso a información (algo necesario para una población culta como la cubana), capacidades de

descanso y condiciones de vida que, si bien no son ni siquiera comparables a las de los dirigentes burgueses del hemisferio, si son superiores a la media poblacional, que mantiene niveles modestos(aunque dignos) de vida. Definir los límites objetivos entre la necesaria atención a los cuadros y el otorgamiento de privilegios susceptibles de provocar el descontento de una ciudadanía que ha optado por defender (en medio de las carencias del Período Especial) su proyecto es algo que debe ser constantemente evaluado y contextualizado, a tenor con las posibilidades reales de la economía y las demandas insatisfechas de la gente.

144. La real influencia de Fidel no puede ser obviada, por su innegable papel de conductor de la Revolución, y su peso y arraigo en la conciencia política cotidiana de la gente, junto a su influencia en la formación y promoción de jóvenes cuadros, surgidos de su grupo de trabajo. Fidel no solo se ha dedicado por entero a una obra que inició, sino que su comodidad, horario y disfrute de la vida personal no parecen tener más sentido que el que le imponen ritmos de trabajo intensísimos, capacidad de planeación y control estratégicos envidiables y entrega elevada a sus convicciones y sueños. Para la gente es un hombre que hace política, pero que, sin embargo no vive de ella sino para ella. Ha creído en el hombre, alentando el ascenso de cuadros que, traicionándolo, se han convertido posteriormente en corruptos o burócratas, y ha organizado las estructuras de funcionamiento del sistema, sin embargo no es para nada un burócrata ni ha vacilado en sancionarlos duramente. La dirigencia política cubana ha contado en su persona con un implacable enemigo de la corrupción, dotado de una visión política a largo plazo y un hábil conocedor (y actor) de las relaciones políticas mundiales. Méritos que para nada disminuyen los humanos errores cometidos(y en buena medida reconocidos) a lo largo de una Revolución inaugurada y profundizada por líderes que contaban con alrededor de 30 años.

145. Por otro, lado la actuación real del pueblo como agente activo al convertirse (después de 1959) en un ente autónomo que no sólo exige derechos sino que accede a ellos(sociales, económicos, culturales), elevándose paulatinamente su nivel educacional y por tanto su cultura política, es también un factor que contribuye al mantenimiento del componente revolucionario en el proceso social cubano. No obstante el ascenso también paulatino de nuevas hornadas de cuadros(y burócratas)que son portadores de los deseos, sueños y

frustraciones de la psicología de su generación, pero que tratan de mantener, en ocasiones, un discurso exacto o muy similar al de los gestores originarios de la Revolución, promueve la simulación, la hipocresía y el halago como vías para intentar escalar posiciones. Hechos reales que(aunque nos duela o asuste reconocer) existen a nuestro alrededor y que no son suficientemente analizados y enfrentados. De forma que si hoy escucho a un joven dirigente aplicando el discurso, los enfoques o métodos de otras etapas, entonces puedo estar ante dos situaciones: o se trata de un cuadro novel al que no se le ha fomentado el criterio propio y la dialéctica de pensamiento, o estamos en presencia de un ejercicio de simulación, alejado no sólo de lo que debía ser(por condicionamiento epocal y generacional) su propia visión, sino de la que posee la mayoría de la gente, inmersa en las nuevas situaciones de la realidad. Y ambas posibles conclusiones no pueden ser menos que preocupantes.

146. Muchas posibles soluciones se podrían proponer, tanto emanadas del estudio de la experiencia internacional y lo planteado por los clásicos<sup>22</sup>, como, sobre todo, a partir de nuestra propia experiencia histórica y de las enseñanzas y necesidades de la praxis política cotidiana. Sin pretender dar un recetario ni acabar el debate de las consideraciones, adelantamos un conjunto de ellas que, desde una visión particular, tributarían a la consecución de lo que nos proponemos alcanzar. Estas serían:

147. Establecer (tras la desaparición de la dirección histórica donde la actual práctica está legitimada) la imposibilidad legal de simultanear cargos políticos a todos los niveles, estableciendo la división de cargos y responsabilidades estatales y partidarias, así como la elegibilidad directa de los mismos (hasta las más altas instancias) por los ciudadanos, tal como se hace hoy con los delegados municipales, provinciales y los diputados a la Asamblea Nacional.

148. Mantener el ascenso de representantes de todos los sectores, en especial trabajadores, intelectuales y estudiantes, a los órganos superiores de dirección política de la sociedad.

149. Fortalecer el papel del parlamento promoviendo la elección al mismo de ciudadanos que no estén encuadrados como cuadros políticos profesionales, a partir de su selección en los centros laborales(representatividad laboral) y la comunidad (sistema actual) a tenor de su mérito, conocimientos y capacidad.

150. Estimular la difusión, desarrollo y autonomía de las organizaciones de la sociedad civil.

151. Introducir en los órganos superiores del Estado y el Partido plazas rotativas a ocupar por trabajadores de base, en atención a su mérito y capacidad, con real participación en el debate y decisión política de dichos órganos.

152. Estimular y garantizar el ejercicio de la crítica pública definiendo con claridad los alcances y objetivos de esta, buscando la real representatividad y reflejo de los criterios y situaciones sociales.

153. El papel del PCC en la sociedad cubana debe continuar siendo muy importante por muchas razones. Una sociedad que sale del subdesarrollo(proceso sumamente lento en las condiciones de un sistema mundial capitalista),que opta por no sacrificar las inversiones sociales y comparte entre su población la carga del esfuerzo, necesita un partido de vanguardia que la organice y conduzca. Y este debe garantizar tanto la cohesión interna y la selectividad de sus miembros como las condiciones para el ejercicio de un debate lo más plural posible hacia el interior de sus filas. La convocatoria a este en ocasiones puntuales, de trascendencia nacional(como los propios congresos de la organización) es importante pero incompleta, sobre todo si al menos las dimensiones mas elementales de la estrategia económica, los asuntos internos y las problemáticas sociales del país no son discutidos con la membresía de base con un carácter estable y sistemático. Y aunque no considero práctico ni aconsejable(además de incompatible con el centralismo democrático tal y como lo conocemos)la admisión de fracciones y/o tendencias coherentemente organizadas, sí debe estimularse la discusión y proposición de soluciones alternativas para cada problemática, y su sometimiento a votación en el plenario.

154. La unanimidad a priori y ultranza(concebida por algunos como prueba y muestra imprescindibles de nuestra necesaria cohesión social y nacional) debe ser en lo posible evitada, y combatirse tanto como los intentos de escisión. No es ocioso recordar lo que puede suceder si a alguien se le coacciona el ejercicio de su opinión discrepante lo que no solo sería una violación de sus derechos sino también un acto antidemocrático que afectaría la búsqueda real de una decisión mas eficiente y realista. Además, si la decisión preconcebida por una dirección es realmente expresión de una voluntad mayoritaria(como

debe ser bajo el centralismo democrático) entonces no debe temerse el ejercicio del criterio, porque el apoyo de la mayoría garantizaría la victoria. Y si eso no bastase debemos recordar que los burócratas (si llegasen a prevalecer en el componente dirigente de la sociedad) podrían repetir lo acaecido en Europa del Este, teniendo bajo su control las palancas del Partido y el Estado, y restablecer el capitalismo ante los ojos de una membresía (y sociedad) que se acostumbra a la pasividad, la limitación del criterio y a asentir mecánicamente lo orientado desde arriba. Tan importante e impostergable se presenta hoy el cumplimiento de uno de los reclamos de los clásicos: unir a la confianza en la dirección del proceso, la creación de mecanismos de control populares desde las bases, garantizados por la legalidad socialistas y convertida en antidotos efectivos del sistema.

155. Mas si bien nuestro partido y su papel deben ser preservados, las funciones de la Asamblea Nacional del Poder Popular deben incrementarse considerablemente. Porque si la organización partidista tiene asignado un papel cohesionador y rector, nuestro legislativo es garante de representatividad y legitimidad en una democracia directa participativa. Nuestro constitucionalmente consignado órgano superior de gobierno debe impulsar ordenada pero valientemente un conjunto de modificaciones a su funcionamiento que le permitan responder no solo a lo inevitables cambios de la situación nacional y global sino, sobre todo, a carencias largamente observadas en sus casi 30 años de existencia. La figura del delegado y su procedimiento electivo/revocador de base debe mantenerse, al ser una de las fundamentales conquistas de nuestro proyecto participativo. El mecanismo de contacto con sus electores, como la función de las asambleas de barrio no pueden ser suprimidos en aras de lograr una profesionalización de la actividad política que lo ponga en correspondencia con los cánones demoliberales. Otra cosa es la imprescindible elevación (mediante cursos, conferencias con funcionarios y especialistas, y autopreparación) de la cultura jurídica, económica y política de nuestros representantes que les permita (hasta el nivel de diputado) ejercer realmente sus derechos de participación y decisión en la formulación de las políticas nacionales, y no limitarse a un simple asentimiento mecánico por justo y/o lo desconocido que les parezca un tema particular.

156. El delegado debe disponer no solo de tiempo para atender, canalizar y responder las inquietudes de sus electores sino también se le deben facilitar los medios y las facultades



para procurarlos. El interés en evitar que por esta vía se fomente la corrupción y el desvío de recurso no puede conducirnos a limitar las posibilidades de los representantes populares para resolver problemas de su comunidad (lo cual redundaría en una pérdida de la credibilidad no sólo del sujeto sino de todo el sistema) sino que debe impulsar el control de los órganos municipales del estado, los núcleos y comités locales del PCC, las organizaciones de la sociedad civil y la propia vigilancia de la comunidad, como vías idóneas de combatir cualquier desviación. Además, debemos reflexionar si la máxima centralización de recursos, (algo tal vez justificable en condiciones como las de 1993) deben ser necesariamente perdurables en la aún difícil pero menos tensa coyuntura actual<sup>23</sup>.

157. El pleno conocimiento sobre los derechos y deberes ciudadanos, y en especial sobre todo lo referente a la Constitución que los consagra, tiene que ser un objetivo primordial de nuestros delegados y diputados, así como de los órganos del Poder Popular a todas las instancias. No se concibe el real funcionamiento y existencia de un Estado de Derecho Socialista si los encargados de conocer y materializar las cosas que el pueblo necesita, ejecutando su voluntad, son desconocedores de los principios legales que garantizan y regulan su actividad, en primer lugar, la Ley Suprema de la República. No se trata de convertir a nuestros representantes en leguleyos, en politiqueros a la usanza de los existentes antes del triunfo de la Revolución, mayoritariamente pletóricos de una retórica formalista que amparaba su mayoritaria y cotidiana corrupción. A ese tipo de “servidor del pueblo” lo sepultó la historia. A lo que llamamos es a complementar el contenido básicamente democrático de nuestro ejercicio parlamentario, con el dominio cabal de las formas legales bajo las cuales este democratismo es materializado, ante el presupuesto de que no puede existir proyecto democrático donde la forma prevalezca por sobre las esencias, o viceversa, así como tampoco será concebible una democracia participativa que obvie o disminuya el papel de la representatividad y el derecho en su ordenamiento y desarrollo.

158. Un poder político popular como el que construimos tiene que perfeccionar constantemente sus mecanismos y ejecutoria (ampliando la participación comunitaria, laboral y sectorial) para evitar el desarrollo de tendencias autoritarias en un sistema históricamente obligado a estructurarse y funcionar a partir de altas dosis de centralización.

En lo referente al propio funcionamiento de la Asamblea Nacional la complejidad de los problemas y necesidades sociales, la elevación de la cultura del pueblo y la evidente madurez y preparación de los diputados nos señala, cuan insuficiente puede ser el período anual en el que se le convoca. Todavía, a mi juicio, la existencia de comisiones permanentes no suple esta carencia a niveles satisfactorios, puesto que no se trata de informar periódicamente al plenario lo que en esencia discuten un grupo reducido de compañeros. Estas deficiencias (el limitado tiempo de sesión y la no existencia de un legislativo — — completo o bicameral — — actuante en un período más o menos prolongado y/o permanente) han sido ya señaladas por otros autores como hechos que limitan los alcances potencialmente mayores de nuestro proceso y sugieren (a pesar del reconocimiento de nuestras tradiciones de constitucionalidad y representatividad legal, heredadas desde Guáimaro) la sobrevivencia en nuestro país de elementos organizativos correspondientes con el modelo legislativo de los antiguos países socialistas.

159. Un fenómeno a tener en cuenta, y de efectos potencialmente negativos a mediano plazo lo constituye lo que denomino (con excusa de la Real Academia de la Lengua) la “dirigentización” de nuestros órganos de Poder Popular<sup>24</sup>. Datos revelados por estadísticas de legislaturas recientes, y en particular el análisis realizado por el autor de las candidaturas (posteriormente electas) publicadas en nuestros órganos de prensa, mostraron el predominio del sector dirigente de nivel central, sectorial y regional por encima tanto de los administrativos de bajo perfil (incluidos los presidentes de Consejos Populares) como de los trabajadores, manuales e intelectuales, de base. La suma total de las dos últimas categorías mencionadas es inferior al número de escaños ocupado por los integrantes de la Ira en nuestra Asamblea Nacional, proporción que se hace particularmente desbalanceada en varias provincias del interior. Los peligros que esta tendencia sugieren van desde la reducción de la representatividad y pluralidad de puntos de vista (lógicamente derivados de la mayor homogeneidad de posiciones y condicionamientos del grupo creciente), la necesidad de analizar si no se está produciendo un alejamiento de la participación popular activa (expresada en el escaso interés a asumir cargos), o la utilidad de asumir la revisión de nuestras disposiciones legales reguladoras de los procesos electorales que han sufrido,

en opinión de reconocidos autores, un retroceso con relación a niveles anteriormente logrados.

160. Sin embargo (y a pesar de los discursos pesimistas o neoliberales que tienden a descalificar y negar las posibilidades de desarrollar el ejercicio democrático en la sociedad cubana) debemos recordar que el pueblo encierra siempre maravillosas capacidades no solo de sacrificio, verticalidad e intransigencia sino también de valentía política, ejercicio del criterio(aunque nos falte cultura del debate)y de asunción de una verdadera pluralidad en los marcos específicos de una sociedad como la nuestra. Las inolvidables jornadas parlamentarias de 1993(donde se ejerció la participación desde los barrios y empresas hasta culminar en el propio debate televisado desde la Asamblea Nacional)mostraron al mundo una forma de hacer política distinta al esquema demoliberal y ratificaron una vez más que el pueblo no es una masa amorfa, capaz sólo de asentir o molestarse pero no de proponer. Y los acontecimientos acaecidos en torno a la propuesta de modificación constitucional de 2002, evidenciaron la real existencia de una culta pluralidad de criterios dentro de los diputados revolucionarios que hicieron posible, junto a la recogida de criterios de la base, que la redacción final del documento obviara términos del texto original que parecían darle un carácter metafísico a nuestro proyecto social, consagrando en el papel lo que es un hecho y necesidad: su imprescindible desarrollo ulterior.

161. Por todo lo anterior, los retos internos principales que(a mi juicio)enfrentará la futura dirección encargada del relevo generacional de la Revolución y que constituirían direcciones prioritarias de su actividad serian principalmente los siguientes:

162. Articular un discurso político y movilizativo donde la continuidad(preservación de la soberanía y unidad nacional) se combine con la lógica renovación de los métodos y estilos de trabajo, así como con la satisfacción de las necesidades de las nuevas generaciones de cubanos y la atención a los cambios en la estructura sociopolítica.

163. Enfrentar el fin previsible del bloqueo(con la acción ideológicamente erosionadora de un flujo comercial y turístico incrementado) y la desaparición de la dirigencia histórica con el desarrollo de una Educación Político Ideológica dinámica y, sobre todo, con el logro definitivo de una economía sustentable y eficiente que permita al ciudadano resolver sus necesidades cotidianas<sup>25</sup>

164. Ampliar la democraticidad (hasta los niveles prudentes que la estabilidad nacional vayan dictaminando) tanto en el ámbito de base (en las fábricas como en los barrios) como en los altos niveles del Estado. La simultaneidad de cargos (perfectamente legítima y útil en las condiciones históricas conocidas) podría ser sustituida por la dirección colectiva, la idoneidad y el equilibrio de funciones y poder en todas las esferas de la actividad política.

165. Mantener la práctica de una política activamente internacionalista, de los más amplios alcances posibles, fundamentalmente orientada al contexto Afrolatinoamericano. Por su capacidad de potenciar un proceso de autoeducación en los sujetos implicados, quienes conocen de primera mano las desgarradoras experiencias del subdesarrollo, así como por la huella indeleble que deja en los pueblos asistidos (con la consiguiente extensión de los vínculos intergubernamentales) el internacionalismo se convierte tanto en un cohesionador interno de la conciencia colectiva e individual humanistas como en un “agente” de la política exterior solidaria de la Revolución. El mismo no implica, como alguna gente cree, una incompatibilidad absoluta con la sostenibilidad económica del proyecto, con su racionalidad y eficiencia productivas. Cuba posee suficiente capital humano, capacidad organizativa y adelantos tecnológicos específicos para poder, con el concurso de un tercero aportador de recursos financieros (sea la ONU, algún país desarrollado o una ONG de la sociedad civil internacional) enfrentar con éxito graves problemas acumulados en cualquier del 3er mundo, agravados tanto por décadas de saqueo expoliador, como por el desarraigo y la desidia de las élites locales.

166. El contexto internacional tiene una incidencia directa e importantísima en lo que será el devenir de la Revolución durante los próximos años. El proceso de globalización, como realidad acelerada y acrecentada en las últimas décadas, ha hecho virtualmente imposible la existencia de naciones “cerradas” a los contactos externos y las que lo han intentado ha sido al costo del visible estancamiento y fracaso de sus modelos de desarrollo. Ni siquiera los países centrales (incluidos los Estados Unidos) escapan de una u otra forma a los fenómenos de interdependencia en un mundo que a su pesar se torna cada vez más impredecible y convulso, a despecho de sus innegables capacidades de poder.

167. Cuba, por ende, debe continuar desarrollando una política exterior soberana, hábil y consecuente, que garantice el logro de los objetivos propuestos, en primer lugar el

mantenimiento de la sobrevivencia del Estado Nación en un ambiente internacional agresivo. El desarrollo de la inserción político económica en los foros mundiales buscará tanto ampliar nuestras capacidades de comercialización y financiamiento como la promoción y canalización del apoyo foráneo a nuestra principal directriz externa: la eliminación del bloqueo norteamericano. El fortalecimiento de los nexos con América Latina y en especial con el Caribe, regiones de natural desenvolvimiento de nuestros procesos histórico sociales, tiene la peculiaridad de asistir en los momentos actuales a la crisis del modelo Neoliberal y a la coexistencia de 2 procesos opuestos y simultáneos: el despertar de la conciencia nacional, latinoamericanista y antiimperialista (expresada en el gobierno de H. Chavez, la promesa brasileña de Lula y el desarrollo del movimiento popular) y la anunciada implantación del amenazante proyecto del ALCA. Sea cual fuese el desenlace de estos procesos (cuyo curso previsible es la articulación de un movimiento continental de izquierdas, la estabilización de regímenes populistas con base capitalista autóctona y regulada, así como la creación negociada de un Área de Libre Comercio envuelta en contradicciones internas) no cabe dudas de que la nación enfrentará momentos definitorios con una posición mucho menos solitaria que la que tuvo en las décadas del 60 al 90.

168. Las relaciones con nuestro poderoso vecino, sujetas a la lógica de un histórico diferendo marcado por la arrogancia y el ansia expansionista estadounidenses, deben ser objetos de cambio de una manera gradual. Inevitablemente, aún si se desarrollasen períodos de crisis y estancamiento, la política de cerco económico a Cuba se revela insostenible no solo para los grupos simpatizantes con la obra de la mayor de las Antillas, sino también para ciudadanos comunes, intelectuales, productores agrícolas, hombres de negocios e incluso para representantes de ambos segmentos de la élite política nortea: demócratas y republicanos. Un punto y aparte serán las repercusiones que, a lo interno, conllevarían la eliminación de la guerra económica, política e ideocultural, reto ya abordado en páginas anteriores y que implicarán (entre otros muchos factores) altas dosis de sabiduría, cautela y renovación del discurso político aglutinador y movilizativo por parte de la futura dirección cubana. En espera de estos cambios, y conscientes de que las administraciones norteamericanas solo respetan a quien sabe defenderse, la seguridad nacional debe

preservarse a partir del mantenimiento de capacidades defensivas basadas en el mínimo de suficiencia razonable, perfeccionando el principio rector de la “Guerra de Todo el Pueblo.”<sup>26</sup>

169. Con el Viejo Continente las relaciones deben ser profundizadas tanto por constituir este el único contrapeso relativamente equiparable al poderío norteamericano como, por ser la principal fuente de inversión, turismo e intercambio comercial de nuestro país. El fortalecimiento del movimiento de solidaridad con Cuba, unido al estrechamiento de los lazos con los Partidos y organizaciones de la sociedad civil europea, deben ser objetivos importantes para nuestro país. Cuba y Europa deberán ser capaces de mantener un diálogo sistemático, fluido y respetuoso, que privilegie las coincidencias e intereses por encima de desencuentros y diferencias ideológicas. Ello es posible, no solo por la vertical postura mantenida por Europa con relación al bloqueo, sino por la actual opsción expresa a los planes belicista de la administración Bush y la experiencia de sólidas relaciones económicas y políticas mantenidas por voluntad europea con países regidos por concepciones diferentes a las occidentales, como pueden ser Marruecos o Viet Nam.

170. Es en las naciones afroasiáticas donde Cuba ha encontrado(y previsiblemente encontrará) un mayor número de coincidencias, junto a un apoyo más valiente y decidido a la causa común de la autodeterminación. La defensa del pueblo palestino, el histórico apoyo a la causa indochina, la decisiva contribución a la derrota del apartheid y el impulso ofrecido al proceso de descolonización en Africa son, entre otros ejemplos, facetas de un accionar cubano que no se olvida fácilmente y que le han hecho contar con un potencial importante de amigos en esta extensa zona. Factores adicionales como pueden ser el elevado nivel de las múltiples relaciones con la potencia regional(y mundial?) ascendente, China; el relanzamiento de las relaciones Cuba Japón, y el protagonismo activo y militante de Malasia al frente de un movimiento NOAL que parece urgido a reconstituirse, son oportunidades promisorias para convertir a estas coordenadas geográficas en un área de atención privilegiada en los planes formuladores de la política exterior criolla.

171. De todas maneras, la compleja tarea de ponderar la inserción global cubana no es reducible a escasos ejemplos ni se concreta en un puñado de variables. Quedan todavía

sobre el tintero, tanto nivel internacional como regional un grupo de inquietudes, desafíos e incluso contradicciones que sobrepasan con creces la capacidad analítico “futurista” del autor, casi obligado en este punto a presentar un conjunto de interrogantes. Por ejemplo ¿cuales serán los límites de la actividad estatal cubana dentro del actual Movimiento antiglobalización planetario? ¿Buscará, como otros actores políticos tradicionales, una inserción que le permita capitalizar determinadas fuerzas afines, defendiendo una lógica geopolítica de estado? ¿Se limitará a actuar, como un ente más, ofreciendo sus experiencias y capacidades en la organización de un Frente Anticapitalista internacional, plural y descentralizado?

172. ¿Cómo conciliará la Revolución cubana la constante(y loable) denuncia del injusto orden económico internacional, unida a batalla por la cancelación de la deuda externa y contra los privilegios del mundo desarrollado, por un lado, con la creciente influencia, en los ingresos económicos nacionales, de un turismo practicado por los sectores medios europeos y el apetecible flujo de las remesas determinado por el estado saludable de la economía norteamericana? ¿No constituirá el logro de un objetivo la negación del otro? ¿Acaso la lógica estratégica(pero incierta) de un movimiento histórico mundial, de signo anticapitalista, subordinará el pragmatismo táctico, orientado a la sobrevivencia misma del proyecto? ¿Ocurrirá precisamente lo contrario, y si así sucede quién tendrá la razón, el proyecto trotskista de revolución mundial permanente, o la herencia milenaria de los pacientes reformadores chinos?

173. Son asuntos demasiado complejos como para pretender agotarlos en breves apuntes, por lo que el planteo de las contradicciones es, en sí mismo, una invitación a la colectiva.

174. Hasta aquí se prolongan, en su imperfecta y acuciante búsqueda, estas anotaciones. Nuestras realidades, los retos, asechanzas y opciones han sido reflejadas a partir de la personal visión del autor que tiene el privilegio de ser observador y actor en el proceso de cambios y continuidad que se desarrollan en la isla, en medio de un mundo cada vez más desgarrado, convulso y pesimista, prácticamente huérfano de imaginación, tolerancia y alternativas. He querido mostrar(desconozco si fue logrado)que más que abakuás o marxistas, intelectuales y obreros, amorosos ancianos o irreverentes adolescentes, todos somos expresión de una gran y única familia cubana, centenaria en su forja que se define a

partir de un valor raigal: su acendrado patriotismo. Nuestro nacionalismo es(parafraseando a Lenin) el de la nación largamente oprimida, muy distinto, por su naturaleza, a la arrogancia del pueblo opresor. Es el que no ama(al mejor estilo martiano) el simbolismo artificioso de un pedazo cualquiera de suelo trasplantado, sino el que mantiene, vivo y latente, el legado real de la savia independentista en cada una de las jóvenes conciencias que despuntan. Por eso y por otras muchas razones, hasta lo íntimo, invisible y cotidiano, no me ha sido posible creer en otra alternativa que la perpetua e insatisfecha transformación de este autóctono proyecto social. El único que por difícil, humano pero, sobre todo por nuestro, vale la pena seguir intentando.

La Habana, enero 2002 — febrero del 2003.

---

<sup>1</sup>Un ilustrador ejemplo de esta tendencia lo constituye lo planteado por el director del Instituto Fernand Braduel, el prestigioso intelectual Immanuel Wallerstein cuando, en el artículo “Los intelectuales en una época de transición”, plantea que el actual sistema mundo, basado en la economía mundo de tipo capitalista, se encuentra en un momento de desequilibrio e inicio de su crisis final, es decir de su transición a otro sistema aún no visiblemente determinado. En este momento de la humanidad, los intelectuales, según el autor están tan condicionados por imperativos de índole moral y política como no lo han estado, tal vez en ningún momento anterior, por lo que se les necesita para el esfuerzo colectivo interpretar y transformar la realidad. Extraordinaria similitud con las “heréticas, absurdas y conflictivas” sentencias incluidas en las Tesis sobre Feuerbach, de cierto personaje “de cuyo nombre no puedo olvidarme”. ¿Ironías de la historia? Para consultar la obra citada: Cuaderno “Debate”, # 49, FLACSO Guatemala, Ciudad de Guatemala, 2001.

## I. NOTAS Y CITAS.

<sup>1</sup> Excluyo de este análisis al proceso acaecido en la URSS donde, a pesar de producirse un desgaste y desacreditación del modelo ideal socialistas(como consecuencia de la praxis estalinista y brezhneviana ) el proyecto había tenido raíces autóctonas, legitimación social y contaba con apoyo, aún con todo género de reproches y críticas, en sectores más o menos amplios de la población. De todas formas parece prematuro y no correspondiente con el tema tratado extendernos en este particular, que es objeto de una investigación en curso por parte de un grupo de compañeros, del cual formo parte.

<sup>2</sup> Nunca de totalidades. No hay proyectos capaces de responder a todos los intereses de la sociedad, por la misma razón que no puede hablarse de democracias puras, al margen de las clases y grupos sociales. Ese mito del pensamiento y la propaganda liberal burguesa, que se “realiza” relativamente en las condiciones de las sociedades capitalistas desarrolladas(en entornos de estabilidad económica, moderado consenso y paz social), se



---

revela en toda su brutal negación en las “incapaces” sociedades tercermundistas, las cuales son, en definitiva, condición y resultado de la opulencia y el egoísmo de las Iras.

<sup>3</sup>Se puede compartir o descalificar el pensamiento y praxis socialistas, pero resulta innegable que las posiciones de independencia de la política exterior cubana revolucionaria constituyen casi una excepción en el concierto de sus homólogas del tercer mundo. La defensa de las posiciones del Sur, el enfrentamiento al colonialismo, al neocolonialismo y a todas las muestras del unipolarismo imperialista, adquieren mayor realce si reconocemos que el activismo político de Cuba es practicado por un país pequeño, militar y económicamente insignificante en comparación con el potencial de la superpotencia estadounidense, su enemigo histórico. La preservación de una voz e identidad propias, mezcla de pragmatismo y verticalidad de principios (que se mantuvo inclusive con las limitaciones impuestas en épocas de una estrecha alianza con la URSS) muestra que el gobierno de la Habana no ha sido en política exterior ni un advenedizo ni un títere.

<sup>4</sup> Las remesas, además de ser un ingreso no proveniente del trabajo, tiene connotaciones políticas importantes al ponderar un estado de (supuesta o real) prosperidad de los emigrados( lo que yo llamo efecto halo de Miami), por lo que es portador de potencial disolvente de los éxitos de nuestro discurso político, así como de la percepción y reconocimiento de los logros revolucionarios en importantes sectores de la población. Sin embargo, su presencia cotidiana parece ser mas aceptada, dado la potencialidad de su aporte (suerte de relación costo beneficio) que otras medidas que podrían implantarse dinamizando la economía interna, (ampliación del cuentapropismo y cooperativismo) que es, a fin de cuentas, donde se expresan y satisfacen las necesidades cotidianas del cubano. Paradójicamente, a pesar de sus efectos negativos, estas últimas actividades generan ingresos provenientes del trabajo, del carácter emprendedor familiar o grupal y ubicaría las perspectivas de bienestar de muchos no a 90 millas sino dentro de las fronteras de un proyecto nacional.

<sup>5</sup> El tema de la experiencia democrática cubana, abordado en sus dimensiones institucionales, sociopolíticas, económicas e incluso geopolíticas motivo un esfuerzo importante de un conjunto de prestigiosos investigadores cubanos en los años recientes. Para conocer algunos de sus puntos de vista:  
Jesús P García Brigas, “Gobernabilidad y Democracia: los órganos del Poder Popular. Reflexiones para un análisis a 20 años de su constitución.”, Editorial Ciencias Sociales, la Habana, 1998.  
Luis Suarez Salazar, “El siglo 21. Posibilidades y desafíos para la Revolución cubana”, Editorial Ciencias Sociales, la Habana, 2000.  
Colectivo de autores, “La democracia en Cuba y el diferendo con los Estados Unidos.” Centro de Estudios de Américas, Ediciones CEA, la Habana, 1996.

<sup>6</sup> La tradición liberal enarboló, desde su génesis, la crítica al autoritarismo como parte de su entonces progresista enfrentamiento al despotismo absolutista de un feudalismo tardío. Pero

---

la extensión descontextualizada de ese democratismo en las jóvenes repúblicas latinoamericanas en el siglo 19, fue tan nocivo como los caudillismos y dictaduras oligárquicas que en ellas se enseñorearon. El discurso neoliberal actual, inspirado en modelos de los países centrales, ha atacado la existencia de dirigentes populares de corte progresista (desde Fidel a Chávez), promoviendo sin embargo liderazgos carismáticos o populistas (Fujimori, Ménez) de derecha, favorables al proceso de privatización de los activos estatales, inmersos en la lógica de la corrupción y represivos de la protesta social.

<sup>7</sup> Sobre todo si se aprecian los elementos teóricos programáticos (principio rector del centralismo democrático, de la unidad del poder político etc.) y organizativos (estructura ramificada y dirigida desde el Buró Político, el Comité central, etc.) así como su reflejo en la práctica y funcionamiento de los componentes de su estructura.

<sup>8</sup> He visto a algunos compañeros hablando de “nuevos métodos y estilos de trabajo partidistas”, reiterándolos en abstracto. Eso que en esencia es trabajar con cada hombre, materializar una organización científica del trabajo y la política de cuadros, así como atender y controlar oportunamente los reclamos de la población no es ningún descubrimiento. Se trata del mismo estilo de trabajo y dirección impulsados por Fidel (y reflejado en su comportamiento y el de su equipo) desde hace más de 40 años.

<sup>9</sup> Una personalidad tan autorizada y difícilmente acusable de tener “problemas ideológicos” como el Che alertó en fecha tan temprana como los años 60 sobre disfunciones de nuestra principal organización de masas. Sobre el particular expresó:

“Por ejemplo, los Comité de Defensa, una institución que surgió al calor de la vigilancia popular, que representaba el ansia del pueblo de defender su revolución, se fue convirtiendo... en madriguera del oportunismo. Se fue convirtiendo en una organización antipática al pueblo. Hoy creo poder decir, con mucha razón, que los CDR son antipáticos al pueblo; aquí cometieron una serie de medidas arbitrarias...” (Guevara, Che “La influencia de la Revolución cubana en América Latina”, Obras 1957-1967, tomo 2, Casa de las Américas, la Habana, 1970.) Es indudable que el valor de ese señalamiento, realizado además en momentos de efervescencia revolucionaria masiva, cotidiana y palpable, nos sirve de referencia y enseñanza presentes.

<sup>10</sup> La coexistencia dentro de la Revolución de una doble dimensionalidad de su naturaleza, expresada en la relación entre el poder y el proyecto tiene expresión viva, constante y en ocasiones poco reflejada y perceptible en los espacios públicos y en los medios tradicionales de expresión. De tal forma es útil acercarnos a la relación conflictiva e indisoluble entre estos dos conceptos para lo que proponemos consultar:

Martínez Heredia, Fernando “El corrimiento hacia el rojo”, Editorial Letras Cubanas, La Habana 2001.

<sup>11</sup> Las diversas variantes de “Transición Democrática”, aunque dentro de la búsqueda de una vuelta al modelo capitalista, responden y reflejan los intereses de diferentes grupos

---

políticos tanto como de las instituciones y actores extranjeros que los promueven. Así, la línea dura, aglutinando organizaciones terroristas, tiene su máximo representante en la Fundación Nacional Cubano Americana y expresa los objetivos de una burguesía cubanoamericana (esencialmente miamense), sectores desplazados del batistato y parte de la ultraderecha estadounidense, apostando por la restauración del control oligárquico imperialista y el desmontaje de las conquistas de la Revolución. La opción liberal, practicada por organizaciones como Cambio Cubano y con conexión con los denominados grupos de la disidencia interna (Partido Socialdemócrata, Demócrata Cristiano etc.) persiguen el retorno al capitalismo envolviéndolo e una fraseología nacionalista, reconociendo la real existencia de avances sociales en la Cuba actual, y promoviendo un modelo de desmontaje pacífico del socialismo a la usanza de los de Europa del Este. La posición de los principales gobiernos y partidos políticos europeos es congruente con esta variante al punto de influir mediante donaciones, suministro de propaganda, apoyo internacional y prestar su territorio para la realización de eventos sobre el tema cubano. Se trata de un camino más sutil y retórico, menos violento, agresivo pero igualmente antinacional de subvertir el proyecto revolucionario cubano. (Arboleya, Jesús “La contrarrevolución cubana” Editorial Ciencias sociales, La Habana, 2000.)

<sup>12</sup> Son reconocibles por casi todos las indudables ventajas que supondría para las partes (y en especial para Cuba) el fin de la absurda y criminal política de bloqueo. El incremento del turismo (con cerca de un millón de potenciales visitantes estadounidense en el 1er año), la reanudación y ampliación de un comercio normal así como la disponibilidad de capital fresco para inversiones, posibilitaría un despegue económico para la isla, calculado por especialistas en alrededor de un 30 %, tan solo en los 12 meses inmediatos al levantamiento de las sanciones. Por otro lado el fin de la agresión económica pondría a las autoridades cubanas en la coyuntura (acaso condición?) de continuar el proceso de cambios económicos, al hacerse más evidentes los errores y deficiencias propios que constituyen hoy una especie de 2do bloqueo interno

<sup>13</sup> La burguesía en Cuba siempre fue antinacional, sumisa y políticamente reaccionaria. Incapaz de erigirse en clase nacional, para lo cual hubiese tenido que defender sus intereses en contra del dominio extranjero, prefirió subordinarse al imperialismo representando un papel marginal, fungiendo como capataz de los intereses monopolistas, ocupando los espacios económicos locales que estos les dejaban al no ser esfera de su interés fundamental. No potenció lo suficiente un mercado interno, ni se comprometió en un proceso de cambios en la industria y la propiedad agraria que los fortaleciera como clase, encauzando el desarrollo del país. Si exceptuamos la pequeña burguesía (cuyo carácter ciertamente contradictorio es bastante hiperbolizado en denostadores análisis realizados de manera descontextualizada durante la etapa revolucionaria) sin la cual no se hubiese concretado los proyectos del 33 y el 58, así como los magros esfuerzos de algunos industriales criollos del sector manufacturero de consumo doméstico (jabón, cigarros, alimentos), los capitalistas cubanos tuvieron un desempeño desarrollista inferior al de vecinos latinoamericanos como Chile o Colombia. En la actualidad sus herederos,

---

desplazados hacia Miami, España o Costa Rica , aún cuando han acumulado importantes capitales y posición en la clase capitalista de sus países receptores, continúan defendiendo proyectos elitistas, antinacionales y marginadores, lo que unido a su imbricación con los grupos de poder transnacionales, impulsores del neoliberalismo, los hace seguir siendo un “aliado” impensable y un adversario natural para cualquier alternativa autóctona, digna y sostenible de las grandes mayorías del continente. Sirva al respecto de ejemplo el caso venezolano. Ver (Martínez Heredia, Fernando “El pueblo de Cuba y el 20 de mayo”, en “La Gaceta de Cuba”, la Habana mayo junio 2002) (Rodríguez, Carlos Rafael “Las clases en la Revolución cubana” en “Letra con filo” Tomo 1, Editorial Ciencias Sociales, la Habana, 1983.

<sup>14</sup> -Las diferencias entre América Latina y Europa, evidentes en términos de poderío económico, nivel de desarrollo humano y estructura demográfica, se vuelven más agudas cuando analizamos las diferencias entre sus modelos o procesos de integración. Las disímiles realidades que los sustentan (un espacio casi homogéneo de estados desarrollados en el caso europeo -si exceptuamos zonas mediterráneas-, frente a un grupo de economías abiertas, estructuralmente deformadas y demasiado cerca de un vecino -los EEUU -cómo sucede en la realidad latinoamericana) han condicionado también los alcances, velocidades y características de los respectivos esfuerzos integradores. La Unión Europea ha promovido la nivelación regional invirtiendo en el desarrollo de las zonas atrasadas, manteniendo adecuados niveles de seguridad social y sometiendo sus decisiones al consenso de los estados miembros. En América Latina (con la tibia resistencia de un Mercosur influido por las decisiones de una todavía poderosa burguesía brasileña, conectada con las transnacionales euro niponas) no podemos hablar de un modelo de integración establecido, cuando persiste la desintegración de los mercados regionales y ante la presencia abrumadora del capital español y norteamericano. En nuestra región se carece en general de una voluntad política real, traducible en acciones prácticas, que trascienda la retórica de las Cumbres de mandatarios o la pobre realidad de algunos acuerdos de libre comercio, limitados al flujo zonal de productos que no potencian la producción cooperada, la formación de asociaciones económicas supranacionales, etc. Sobre las particularidades del modelo integracionista europeo consultar: “Del Mercado Único a la Unión Europea”, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Bruselas, 1992. “Hacia la Unión Europea”, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Bruselas, 1992.

<sup>15</sup> Hay que estudiar la impronta de los cambios en el socialismo europeo también desde la esfera de la psicología individual. Solo así se puede comprender porque la población, actualmente desilusionada por las promesas incumplidas en la cruda realidad capitalista no se plantea, en cambio, un regreso al viejo “socialismo real”. Esa ubicación en una especie de limbo, donde la gente se sitúa en medio de nubes de nihilismo, afecta sobre todo a los jóvenes, tradicionalmente reconocidos como el sector rebelde de las sociedades. Da la impresión que entre las causas que conllevan al derrumbe se encuentra el hecho de que los constantes límites y prohibiciones ciudadanos impuestos por el régimen fueron limitando el

---

disfrute de la libertad humana, sus vías de expresión y materialización, generando la acumulación de pequeñas frustraciones cotidianas, a escala personal y social. Estas irían traduciéndose en doble moral, enajenación y, en su momento cúspide, producirían un rechazo generalizado al sistema en su totalidad así como de los valores que promulga.

<sup>16</sup> El termino reformista ha sufrido una estigmatización derivada del carácter procapitalista de modelos reformistas que han impactado en la realidad nacional desde hace dos siglos: el reformismo criollo de la 1ra mitad del siglo 19, su reforzamiento en tanto partido autonomista después de 1878, los tímidos proyectos grausistas republicanos y, finalmente, el reformismo socialdemocratizante en que derivó la Perestroika gorbachoviana. En ese sentido, el reformismo se ha identificado siempre con conciliación, tibieza y división o debilitamiento del impulso revolucionario. Sin embargo un análisis más completo reflejaría la presencia de experiencias de reforma, de corte auténticamente progresista(y con la presencia de un componente radical revolucionario) en toda la historia de los movimientos nacionalistas del tercer mundo. El nacionalismo chino de Sun Yat Sen(fiel amigo del joven estado soviético), nuestro Gobierno de los 100 días(con la huella indeleble del antiimperialismo guiterista) y actualmente, la revolución bolivariana en Venezuela son solo algunos ejemplos. La misma redefinición del modelo económico cubano, iniciada en años recientes, así como el incremento del debate y las transformaciones en la practica política nacionales, no muestra otra cosa que una renovación del socialismo cubano, reformando sus vías de supervivencia, legitimación y desarrollo. A mi juicio, no es posible considerar la reforma como la antítesis de la revolución si ambas parten de una identidad compartida: la sincera defensa de principios de justicia social y soberanía nacional. Lo que sucede es que la lógica de las relaciones con EEUU, la virulencia de su oposición a la Revolución, así como el entreguismo de sectores opositores internos han privilegiado dentro del discurso nacional el énfasis en el discurso radical, identificado con el término Revolución. Junto a lo anterior la verticalidad de las acciones y el pensamiento del liderazgo histórico, el componente eminentemente popular(con altas dosis de cohesión y homogeneización sociales) y la necesidad de avanzar “rápido y lejos” para superar los niveles de atraso económico social acumulados(con la consiguiente dosis de voluntarismo que eso implica),han enfrentado en nuestra mente ambos conceptos, tornándolos por bastante tiempo, irreconciliables.

<sup>17</sup> - La prensa y los estudiosos extranjeros parecen reservar a la sociedad civil cubana un papel supuesta y exclusivamente antisistémico, obviando otras dimensiones más previsibles, deseables y necesarias de su accionar. El reclamo social a desarrollar una verdadera conciencia ecológica, que abarque no solo los espacios públicos(escuela, empresa) o la acción de los entes oficiales afines(CITMA, medios de difusión) sino que “anclen” en la conciencia de cada ciudadano, traduciéndose en acciones cotidianas, es un ejemplo de las misiones a enfrentar por la relativamente joven comunidad de ONG cubanas. Para profundizar sobre el tema de la Sociedad Civil: Acanda, Jorge Luis, “Sociedad Civil y hegemonía” en revista Temas, #6, La Habana, abril- junio de 1996.

<sup>18</sup> Unida a la repercusión de la represión batistiana, el carisma de Fidel y el rescate de la predica martiana, no cabe duda de la acumulación de grandes problemas insolubles(en

---

especial el desempleo) tuvieron un enorme impacto en la toma de posición revolucionaria de la inmensa mayoría de la juventud de la década del 50. Los jóvenes arribaban a la edad laboral con escasas posibilidades de encontrar trabajo estable y decoroso, lo que motivó el incremento de la emigración económica tanto interna (es decir de las provincias a la capital) como hacia el exterior, fundamentalmente a los EUA. Los planes "paliadores" de la dictadura (construcción de obras públicas, aumento del turismo y de los servicios y vicios de este derivados) aunque crearon una falsa imagen de prosperidad y modernización metropolitanas, fueron esencialmente incapaces de revertir esta situación, y se realizaron agotando las reservas de divisa del país e incrementando el endeudamiento externo del mismo. Por eso la juventud (alejada por demás del compromiso con los grupos políticos tradicionales) tenía que ser, masivamente, la protagonista de la Revolución.

<sup>19</sup> -La 1ra conferencia La nación y la emigración, celebrada en 1994, constituyó una ampliación del debate y reencuentro impulsado por la dirección política cubana, con el coauspicio de grupos responsables de la emigración cubana. Con independencia de las disímiles percepciones que sobre este evento tuvieron entes ajenos o implicados (que van desde considerarlo una muestra de claudicación o debilidad de la Revolución o como una astuta maniobra manipuladora del "malévolo Castro") lo que prevaleció fue la reflexión seria y sin condicionamientos por ninguna parte, posible solo en la medida que la sobrevivencia y lento despegue del proyecto social cubano se convirtieron en una realidad difícil de ignorar.

<sup>20</sup> Ver el ensayo del autor: Chaguaceda Noriega, Armando; *El Pensamiento Emancipador Cubano: urgencias y realidades*, (original mecanografiado, Departamento de Marxismo, Facultad de Humanidades, Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona (ISPEJV), la Habana, 2000.

<sup>21</sup> El fenómeno de la burocracia y el burocratismo, sus dimensiones teóricas y la existencia del mismo en la sociedad transicional socialista (incluyendo, por supuesto, la cubana) han sido abordados, desde diferentes ángulos y posiciones personales, por investigadores cubanos y extranjeros. Por tomar sólo 3 aproximaciones, recomendamos los trabajos siguientes: Lowy, Michael, "Las Organizaciones de Masas, el Partido y el Estado: la democracia en la transición al socialismo" en "La transición difícil" CRIES, editorial Vanguardia, Nicaragua, 1987. Bengelsdorf, Carolle, "El Estado y la Sociedad en la transición al socialismo: la herencia teórica" (en la misma compilación) Machado, Darío, "Burocracia y burocratismo", Editora Política, La Habana, 1990.

<sup>22</sup> Constituye un imperativo inaplazable reflexionar sobre lo expuesto por Marx acerca de la naturaleza del burocratismo, crítica cuyas coordenadas fundamentales pueden hallarse (a mi juicio) en las obras "El 18 brumario de Luis Bonaparte" y "La Guerra Civil en Francia". En el 1er caso se analiza la tendencia de la burocracia de irse constituyendo como grupo con intereses específicos, relativamente independiente de la clase que detenta el poder político, a la cual debe servir. Por otro lado en la 2da, a partir de un análisis sobre la

---

experiencia concreta de la Comuna de París, quedan implícitamente esbozadas las medidas principales a implementar para evitar el reforzamiento del poder del funcionariado que lo convierta en capa especial de la sociedad. La revocabilidad de cualquier cargo publico, una retribución salarial de los mismos equivalente a la media ciudadana, y el periódico desempeño de funciones de control y dirección por parte de todos los miembros aptos de la sociedad son los puntos fuertes de esta propuesta que resulta, cuando menos, interesante. Pero la realidad parece decirnos que la complejización de los procesos de dirección actuales(propiciando la especialización y profesionalización de la conducción política y económica),como la existencia de prebendas(al margen del salario) y ventajas derivadas del ejercicio de estas funciones(posibilidades de distracción, consumo, acceso a vivienda, fomento de relaciones y contactos personales beneficiosos)han limitado la implantación real de estas medidas en los países que han intentado el salto al socialismo. Que falló, entonces? Acaso la pretensión de tomar a pie juntillas las aproximaciones de Marx? Erró quizás, él mismo al prefigurar una realidad futura, y por lo tanto signada por su subjetividad? Habremos sido incapaces de interpretar creadoramente las proposiciones de los clásicos, conservadurizando nuestra praxis y pensamiento? Delimitar las causas objetivas y las subjetivas, lo inevitable y lo corregible en esta dirección es, a mi juicio, uno de los esfuerzos principales para el necesario perfeccionamiento de la teoría política marxista. Sobre las obras referidas consultar: Marx, Carlos y Engels, Federico ,Obras Escogidas(tomo único),Editorial Progreso,Moscú.

<sup>23</sup> Hay que estudiar, aun desde la comprensión de nuestra diferente realidad sociopolítica , económica e institucional, la experiencia positiva de algunos órganos de gobierno local extranjeros. Porque junto a la insoslayable presencia de fenómenos de corrupción, nepotismo y desatención social, muchos ayuntamientos iberoamericanos no sólo se erigen como administradores de recursos locales sino que también poseen la autonomía para desarrollar proyectos de desarrollo autogestionarios, bien sea con la asociación al capital foráneo, involucrando a la pequeña producción particular y cooperativa, o con la movilización de la iniciativa ciudadana. Un excelente acercamiento al tema del poder local en Cuba lo constituye la obra: Dilla, Haroldo; González,Gerardo; Vicentelli, Ana Teresa; “Participación Popular y desarrollo en los municipios cubanos”, Centro de Estudios sobre América, La Habana, 1993.

<sup>24</sup> Un estudio realizado por el autor con la utilización de la información pública disponible (biografías de los candidatos) para las elecciones a la Asamblea Nacional del Poder Popular , arrojando interesantes resultados. Atendiendo a ello agrupamos a los sujetos en 3 categorías:

1.- Cuadros de organismos de nivel central del estado y sus representantes locales, dirigentes provinciales y municipales del PCC y el Poder Popular, Jefes de las FAR y el MININT.

---

2.- Directores de entidades locales de producción y servicio, presidentes de Consejos Populares.

3.- Trabajadores manuales e intelectuales, estudiantes y jubilados.

Los resultados fueron los siguientes:

	CAT 1	CAT 2	CAT 3	SUB TOTAL	
PINAR RIO	22	12	5	39	
V.CLARA	19	16	9	44	
GTANAMO	15	13	4	32	
CGUEY	19	21	5	45	
TUNAS	14	10	3	27	
S.CUBA	25	20	7	52	
CFGOS	16	5	2	23	
HOLGUIN	26	17	11	54	
C.HABANA	55	35	22	112	
I.JVTUD	2	1	1	4	
HABANA	27	11	4	42	
S.SPIRTUS	13	9	3	25	
MTZAS	23	7	10	40	
C.AVILA	16	7	3	26	
GRANMA	27	11	6	44	
TOTAL	319	195	95	609	

Como resultado de este análisis podemos plantear estadísticamente que la 1ra categoría representa el 52,40 % del total de Diputados electos, así como la segunda el 32,1 % y la 3ra el 15,5 %.

Fuentes “Los candidatos del Pueblo”, diario Granma, días 17, 19,24 y 26 de diciembre 2002.

Diario Juventud Rebelde 25 de diciembre 2002.

<sup>25</sup> El tema de la Educación Político Ideológica en la Cuba actual, su conceptualización, alcances y deficiencias fundamentales fue abordado en un trabajo de este autor expuesto en el Taller de Trabajo Político Ideológico del ISPEJV. Para la consulta : Chaguaceda Noriega, Armando,” La Educación Político Ideológica: apuntes para un debate necesario” (copia impresa).Vicerrectoría de Investigación ,ISPEJV, la Habana, junio 2002.

<sup>26</sup> La modernización de la técnica y el armamento, el acondicionamiento del Teatro de Operaciones Militares, así como la sistematización y ampliación del entrenamiento popular



---

deben ser, en ese sentido, direcciones fundamentales. Generalizar las innovaciones domésticas en el campo de la radioelectrónica, las telecomunicaciones, el enmascaramiento y la creación de nuevos tipos de armamento (fundamentalmente ligeros), la readecuación de nuestras fuerzas navales a la necesidad de un nuevo concepto operacional basado en la emboscada costera (con naves pequeñas, veloces y bien artilladas) son proposiciones interesantes. También lo serán la deseable descentralización del potencial terrestre, equipando con material portable ( antiaéreo, antitanque y radioelectrónico) las unidades hasta el nivel de los batallones y destacamentos autónomos, preservando simultáneamente una capacidad aérea mínima, sobre todo en lo referente a golpe rasante, helicópteros y exploración y enlace ligeros. Abandonar la rutina y el formalismo presente en no pocos Días de la Defensa, al tiempo que rescatamos el interés y la sistematicidad en la realización de tareas en la esfera patriótico militar, constituyen misiones impostergable para continuar siendo un bastión contra el potencial agresor. Con relación a lo anteriormente expuesto, los criterios y consideraciones fundamentales están recogidos en un trabajo inédito elaborado por el autor, desarrollado a partir de una investigación previamente expuesta hace varios años en la Academia Superior “Máximo Gómez”, que se titula “La seguridad nacional cubana: las amenazas externas y la doctrina de la guerra de todo el pueblo”, la Habana, 1999.